

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA - FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
MAESTRIA EN SALUD MENTAL
COHORTE 2011 - 2013

***ESTILOS DE CRIANZA VINCULADOS A COMPORTAMIENTOS
PROBLEMATICOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES***

Trabajo de investigación para optar por el título de Maestría en Salud Mental

Autor:
Psic. Julia Córdoba
Director:
Prof. Dra. Leticia E. Luque

Córdoba, Argentina

Junio de 2014

*LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS Y LA FACULTAD DE PSICOLOGIA
NO SE HACE SOLIDARIA CON LA OPINION DE ESTA TESIS*

AGRADECIMIENTOS

Cuando se emprende un proyecto de envergadura, se sabe desde el comienzo que en soledad no se puede. En el transcurso se van sumando facilitadores y colaboradores; sin ellos no se alcanza la meta propuesta.

A todos los que de uno u otro modo acompañaron el proceso de este estudio, les doy mi profundo agradecimiento y de manera especial:

a la Dra. Leticia Luque, porque me honró al aceptar guiarme y me permitió encontrar mis saberes.

a la Mgter. María Victoria Martínez y el Dr. Luciano Federico Ponce, destacadísimos colegas, les agradezco la generosidad para compartir sus conocimientos y brindarme la oportunidad de disfrutar intensos debates.

a las instituciones que me permitieron el desarrollo del proyecto; a Verónica Rodríguez, Jesica Tévez y Corina Montes por su participación en la recolección del material de estudio.

a Gustavo, por acompañarme en cada momento de la vida.

A mis hijos Pablo y Candelaria

que me disculpen...

... hice lo mejor que pude

RESUMEN

Los postulados clásicos sostienen que los estilos parentales de los padres juegan un rol fundamental en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los hijos. Sin embargo, no existen estudios que den cuenta del impacto que tiene los mismos sobre comportamientos problemáticos por los cuales se consulta a los servicios de APS. Además, es tradición que estos servicios se dediquen a la atención de trastornos mentales cuando las demandas cotidianas que se reciben revelan que casi todos los consultantes manifiestan algún tipo de situación de índole social, sea en forma de problema o conflicto psicosocial. Por lo que se asume que esta visión de la atención de salud mental es insuficiente para dar respuestas al conjunto de necesidades psicosociales siendo fundamental la consideración de estos factores para provocar mayor impacto preventivo en relación a los desórdenes mentales.

A partir de aquí el presente estudio se propuso describir y analizar las percepciones acerca de estilos de crianza (competencias parentales) y comportamientos problemáticos en niñas, niños y adolescentes. Asimismo, se buscó establecer vinculaciones entre dichas percepciones, los comportamientos problemáticos y las dinámicas de las interacciones entre padres e hijos con el fin de argumentar estrategias concretas de promoción de salud mental. Para ello se llevó adelante un diseño correlacional. La muestra estuvo compuesta por 120 familias que resultó en un total de 124 adultos y 132 niños entre 8 y 17 años. Tras la aplicación del inventario de Pautas de Crianza (Brussino y Alderete, 2001); Inventario de Percepción de Conductas Parentales (Merino, Cohen y Díaz, 2003); y Cuestionario de Evaluación de Relaciones Familiares Básicas (2012) se establecieron correlaciones bivariadas a través el estadístico rho de Spearman.

Los resultados establecen que la connotación problemática de los hijos no resulta del estilo de los padres sino por el contrario los comportamientos que implican un riesgo para el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes y jóvenes deviene de la ausencia de pautas de crianza perceptibles. Es decir, los hijos no pueden determinar la predominancia de un estilo particular en los padres y tampoco se da cuenta de que perciban en los padres los atributos positivos que tradicional y culturalmente se atribuyen en una distribución de género. Junto a esto se observó

una conyugalidad disarmónica que interrumpe el desarrollo esperable de las funciones parentales.

Los hallazgos de este estudio subrayan la necesidad de crear conciencia entre los padres respecto a su influencia en la salud de los hijos, y de promover el desarrollo de herramientas concretas que regulen conductas y estilos de crianza protectores. A tal fin se proponen líneas estratégicas de intervención de promoción de salud mental de niñas, adolescentes y jóvenes, con enfoque de derecho.

PALABRAS CLAVES: Crianza – Estilos parentales - Comportamientos problemáticos – Parentalidad - Salud Mental

ABSTRACT

Classical theories propose that parental styles play a main role upon cognitive, emotional and social child development. Even when considering this postulation, there is a scarcity of research aimed to study the impact of parental styles on problematic behaviors that give origin to primary health attention consults. Besides, traditional approaches to such consults are pointed to individual mental illness, not considering social dimensions of the conflicts. Taking into account this strategy, it is possible to propose that new psycho-social dimensions are needs to be included in primary health attention in order to improve the efficacy of current mental health preventive programs.

The main goal of the present study was to describe and analyze perceptions related to parental styles and problematic behaviors in a specific sample of families with infants and adolescents. Potential associations between such perceptions, problematic behaviors and actual adult-children interactions where also studied. The spirit of the present work was to give evidence in order to build up effective prevention programs related to public mental health. Sample considered in the study was compounded by 124 adults and 132 children between 8-17 years, derived from 120 families. Data corresponding to Parental Patterns Inventory (Inventario de Pautas de Crianza; Brussino & Alderete, 2001), Parental Behaviors Perceptions Inventory (Inventario de Percepción de Conductas Parentales; Merino, Cohen &

Díaz, 2003); and Basic Family Relationships Inventory (Cuestionario de Evaluación de Relaciones Familiares Básicas; Ibáñez Martínez, N., Linares Fernández, J.L. Vilaregut Puigdesens, A., Virgili Tejedor, C y Campreciós Orriols, 2012) were correlated utilizing Spearman's Rho correlation coefficient.

Main results indicate that child's risky behaviors (defined as problematic behaviors described by parents) are promoted by a lack of a defined parental pattern style. Children included in this study are not capable to detect a preponderant parental style; neither to describe positive traits that traditionally define gender distribution of roles related to motherhood and fatherhood. Additionally, it was observed that lack of harmony between parents disrupts normal parent behavioral patterns.

The present results highlights the need to develop preventive strategies aimed to promote the acquisition of protective parental styles. In these terms, it is important to note that government preventive programs must include perspectives and lines of actions centered in children rights perspectives.

Keywords: Parental Styles – Problematic Behaviors – Parent Behaviors- Mental Health

INDICE

INTRODUCCION

Introducción.....	10
Familia.....	11
Crianza.....	16
Parentalidad.....	23
Comportamientos problemáticos.....	31
Objetivos.....	36

MATERIAL Y METODO

Material y Método.....	38
Tipo de Estudio	38
Participantes	38
Instrumentos	39
Procedimiento	42
Análisis de Datos	44

RESULTADOS

Resultados	47
Perfil Sociodemográfico	47
Comportamientos Problemáticos	49
Estilos de Crianza	50
Percepción de Conductas Parentales	51
Conyugalidad – Parentalidad	52

DISCUSION	57
------------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	77
---	----

ANEXOS

Anexo 1 Consentimiento Informado	89
Anexo 2 Hoja de información para participantes de la investigación	90
Anexo 3 Cuestionario Demográfico	92
Anexo 4 Inventario de Pautas de Crianza	93
Anexo 5 Inventario de Percepción de Conductas Parentales	95
Anexo 6 Cuestionario de Evaluación de las Relaciones Familiares Básicas	98

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

La acción parental incide en el desarrollo cognitivo, emocional y social de niñas, niños y adolescentes dado que son las acciones y hábitos cotidianos, que padres y madres manifiestan, en respuesta a las demandas de sus hijos.

Estas respuestas implican las formas y manifestaciones de afecto, así como, el accionar disciplinario, lo cual genera, un clima educativo que puede ser protector o limitante del desarrollo¹⁻²⁻³.

La adecuada comunicación familiar, la percepción de necesidades del niño, la competencia general de los padres, la organización y estructura familiar, los niveles de afecto manifiesto y las reglas de comportamiento, tanto explícitas como implícitas, se reconocen como cualidades positivas de la crianza y sirven como factores protectores primordiales para el desarrollo⁴⁻¹⁻⁵⁻⁶⁻⁷.

Esta línea de investigación que se focaliza en las crianzas, despierta un marcado interés, no solo en el campo de la clínica psicológica sino también en el ámbito de atención de problemáticas sociales.

Las demandas cotidianas que se reciben en el primer nivel de atención, revelan que la mayoría de los consultantes manifiestan algún tipo de situaciones de índole social, sea, en forma de problemas, conflictos psicosociales o trastornos mentales.

Además, atentos a los perfiles demográficos y epidemiológicos de la región, es relevante que los pacientes (niños y adultos) con posibilidad de diagnóstico de trastorno mental, representan la cuarta parte de los consultantes⁸⁻³.

De esta forma, ambas cuestiones generan la necesidad de ponderar la detección temprana y la atención de las problemáticas psicosociales; este desafío ensancha el campo de competencias en materia de salud mental frente al consenso de que, la atención en salud mental debe reconocerse como una prioridad, tanto en el campo de la salud como en el campo de las políticas sociales⁹⁻¹⁰⁻¹¹.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) reconocen esta interdependencia entre la salud y las condiciones sociales, ya que se ha comprobado que la mayor parte de la carga mundial de morbilidad y el grueso de las inequidades en materia de salud es debido a determinantes sociales¹²⁻¹³.

Es clara la existencia de una serie de dimensiones interrelacionadas entre el contexto estructural socio económico y el político (distal al resultado final de salud y bienestar) de la sociedad¹⁰. Estos factores reconocidos como determinantes sociales

de la salud representan patrones de exposición y de vulnerabilidad diferenciados entre sí¹⁴⁻¹⁰. Es indudable que la consideración de los factores psicosociales tiene una relevancia fundamental, ya que provoca mayor impacto preventivo en relación a los desórdenes mentales, siendo clave como estrategia para la prevención de enfermedades mentales y trastornos del desarrollo a lo largo de la vida³.

La experiencia clínica y la investigación dan evidencias de que en determinados casos la intervención precoz puede evitar, en el futuro, trastornos psicosociales graves, a veces, irreparables, y que para abordarlos se requiere una expresión de cambio importante en la cultura, con proyección a favor de las infancias y adolescencias. De los que se espera se tracen políticas de intervenciones intersectoriales, precisas y con un mayor alcance para profundizar una abogacía en favor de una política social fuertemente posicionada⁸⁻¹⁰.

Frente esto, el propósito de este trabajo es relacionar la particularidad (condición) de problemáticas en población infanto-juvenil y los desempeños de las competencias parentales. Con el objetivo de argumentar estrategias concretas de promoción de la salud mental.

Para tal fin, este estudio se desarrolla sobre los ejes conceptuales: Familia, Crianza, Parentalidad (entendida como una instancia superadora en cuanto a la metáfora implicante de la interacción entre los hijos y los padres y padre-madre entre sí, concepto con el cual se completa la complejidad de lo intrafamiliar) y Comportamientos Problemáticos, enmarcando el problema dentro del campo de intervención psicosocial.

FAMILIA

Ceberio y Watzlawick¹⁵, afirman que para comprender de forma global a las personas, se debe partir del estudio del entorno más próximo e influyente que les rodea; es decir, la familia.

En este sentido Najmanovich¹⁶, plantea que la transformación implicada en la metáfora de la red nos permite pensar y sostener el foco conceptual de una red de interacciones donde nada puede definirse de manera absolutamente independiente; así el giro epistemológico hacia la complejidad permite dar cuenta de la multidimensionalidad que se abre al pasar de las metáforas mecánicas al

pensamiento complejo, que toma en cuenta las interacciones dinámicas y las transformaciones. Con esta visión, la misma autora afirma que "...la familia no surge de la procreación, sino que es producto de un juego social en una cultura dada. Es la interacción sostenida de seres humanos que genera configuraciones relacionales dotadas de una estabilidad relativa, que emerge en un momento dado, por un proceso de auto-organización y en el mismo proceso se gestan familias y sujetos..."¹⁷

Por su parte, para OPS, la familia es el entorno donde se establecen por primera vez, los comportamientos y las decisiones en materia de salud; donde se originan la cultura, los valores y las normas sociales¹⁸.

En sintonía conceptual para Casassus Rodino et al.⁵, los estudios sobre familias son de particular interés cuando se busca comprender y explicar comportamientos de niños y de adolescentes.

La epistemología sistémica es una de las conceptualizaciones teóricas que se han dedicado a comprender y a profundizar la visión de la familia como un todo¹⁵.

Según esta perspectiva se hace foco en el modo en que los padres se relacionan con los hijos, de manera particular en sus estilos educativos, siendo las relaciones intrafamiliares un componente central¹⁻⁴⁻¹⁵⁻¹⁶⁻¹⁷⁻¹⁸⁻¹⁹.

Es reconocido que la socialización y el cuidado de los hijos es una función universal de la familia, presente en distintos contextos ecoculturales⁶, no obstante, no hay una visión universal en los modos sobre cómo hacerlo, dado que, la percepción que tienen de los hijos es resultado de la variabilidad sociocultural¹⁹⁻²⁰.

En este sentido Rogoff²¹ señala que, las destrezas que cada comunidad valora constituyen las metas locales del desarrollo; así como, las prácticas sociales que apoyan el desarrollo del niño se relacionan con los valores y actividades que en esa comunidad se consideran importantes. Desde este punto de vista puede considerarse la crianza como acción educativa ya que hay una transferencia de conocimientos y estrategias a los hijos¹⁹ acerca de la manera de considerar el mundo, afrontar las relaciones y resolver las dificultades.

Sin embargo, dicen Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez²², esta influencia no es determinante, ya que influyen múltiples factores. Los estilos de interacción familiar son procesos interactivos bidireccionales que ocurren de forma continua y compleja; el tipo de interacción queda determinado por la forma de

manifestación de afecto y comunicación, así como de las estrategias de control que utilizan los padres para la conducción de la conducta de sus hijos.

De esta forma, se asume que cuando los padres se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, ponen en práctica estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, pretendiendo modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean de acuerdo a su personalidad¹⁸⁻²³. Se reconoce que es una tarea multifacética, ya que responde a una amplia variedad de circunstancias en el entorno y a la diversidad de demandas que plantean los hijos. En general, estas prácticas estarían enfocadas a satisfacer las necesidades de supervivencia y en asegurar buena calidad de vida especialmente en edades tempranas. No obstante, es posible que se constituyan en un factor de riesgo cuando dichas pautas de atención no resultan pertinentes y efectivas²⁴⁻²⁵⁻²⁶.

Desde una perspectiva ecológica sistémica se debe considerar que los determinantes culturales, sociales y familiares modelan los contextos en que los niños se desarrollan y se socializan; tal como lo demuestran estudios que establecen relaciones significativas entre premisas histórico - socioculturales y variables de personalidad, cognitivas y psicopatológicas²⁷⁻²⁸⁻¹⁸⁻¹⁰⁻²⁹⁻³⁰.

En este sentido, Botero Gómez, Salazar Henao y Torres³¹, afirman que las prácticas de crianza oscilan entre las pautas modernas y las pautas de antaño, debido a la variabilidad sociocultural. Esto es, padres que fueron educados de una forma eminentemente autoritaria, han pasado a adoptar estilos educativos más permisivos, atribuyendo además a sus hijos el papel central en la familia³⁰⁻²⁷. Esta situación genera importante tensión ya que se trata de reemplazar el castigo (reconociendo los derechos de los niños y las niñas) mientras que se busca mantener el control; en términos de comportamientos se pone en evidencia la desorientación sobre cómo actuar en relación de crianza.

Así, se generan comportamientos que van desde un desempoderamiento de la autoridad a una práctica de autoritarismo, para tratar de mantener dicha autoridad³¹, por lo que, implementar una norma se revela como una situación crítica en la crianza; por un lado está la expectativa de permitir en los hijos la formación de su autonomía, participación y autogestión, y por el otro, el límite racional que reconoce que no debe redundar en la estricta obediencia ni tampoco en dejar hacer al niño y a la niña su voluntad sin ningún tipo de restricción²⁰.

Frente a esta situación, algunos padres optarían por una disciplina permisiva que daría lugar a niños consentidos con problemas para respetar normas establecidas²³⁻³⁰. No obstante, también puede ocurrir que se establezcan pautas contraculturales que favorecen una disciplina menos severa en relación a la autoafirmación, lo cual implica un aumento de las buenas prácticas de crianza y un decremento de las prácticas disciplinarias severas³¹.

En un contexto histórico amplio como es un contexto de calidad de institución social, se considera que los cambios de las prácticas de crianza acompañan las transformaciones de las familias, reflejando las particularidades propias de la sociedad en una etapa histórica concreta de su desarrollo³¹.

Además se observa que el amor es el único factor de la cultura tradicional que califica a favor de una disciplina menos severa²³, lo que se correlaciona con estilos de disciplina indulgente, característicos de culturas hispanoparlantes, no evidenciados en países industrializados²⁵.

Los estudios sobre prácticas de crianza de buen trato, muestran que por ejemplo, en familias monoparentales femeninas²⁰, prevalecen las pautas de crianza positivas, de forma independiente a la estructura familiar. Gallego Betancur²⁰ sostiene que en el legado cultural de la mujer–madre–cuidadora se encarna una ética del cuidado, dominada por la riqueza de la noción de infancia, que las lleva a percibir a los hijos como personas con capacidades, activas, que aprenden, se expresan y son reconocidos como interlocutores válidos con características que se pueden potenciar a través de su acompañamiento. Además, pese a la pobreza estructural del contexto en que viven, las condiciones de vulnerabilidad y sus propias biografías de maltrato, violencia y exclusión social se reconoce al afecto como fundamental para el buen trato en los procesos de crianza y ponderan estrategias de apoyo y soporte emocional.

Otros estudios arriban a iguales conclusiones demostrando que las prácticas de cuidado con altos niveles de expresión de afecto, involucramiento y orientación positiva promueven factores de alta resiliencia en los niños³²⁻³³.

Desde una óptica sistémica- interactiva, se propone que la existencia de diversos estilos educativos parentales resulta del intercambio de diferentes actitudes y conductas de los padres, los cuales influyen de forma directa sobre el comportamiento. Estos procesos interaccionales, se corresponden con sus propias regulaciones internas vehiculizadas en el carácter de las relaciones familiares:

contenido y jerarquía, funciones económicas, biológicas o reproductoras y educativas; necesidades afectivas y espirituales. Sin dejar de lado que se desarrollan en un escenario definido por un sistema social determinado (régimen socio-económico-político imperante)¹⁻²⁻³¹⁻³⁴.

Tal como plantean Botero Gómez, Salazar Henao y Torres, "...los procesos de crianza conservan su sentido en el mundo de lo íntimo como el lugar de los aprendizajes más emocionales, lugar de producción de singularidades compartidas, de idiosincrasias y creencias, lugar de posicionamiento en diferentes perspectivas de ver el mundo y de esta forma, como lugar donde se aprende a vivenciar y construir lo público, como mundos paralelos en la vida de las familias..."³¹.

Por su parte, Arámbula-Román, Íñiguez y Solís-Cámara²³ establecen que cultura y crianza están relacionadas de una manera especialmente importante: la cultura dicta las pautas o normas de crianza que los padres deben seguir para educar a los hijos. Así, al conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social, se las reconoce conceptualmente como estrategias de socialización²², plasmadas en lo que los padres desean que ocurra respecto a sus hijos y los medios que disponen para alcanzar esos estados deseables¹⁸⁻¹⁹.

Es decir, la base del proceso de socialización es la crianza, que, debido a su carácter complejo y multidimensional se ha instrumentado una distinción entre los denominados estilos y prácticas de crianza con el propósito de reconocer los comportamientos concretos que los padres utilizan para encaminar a los hijos hacia una socialización adecuada²²⁻⁶⁻⁷.

Rink (citado por Rodríguez Aguilar et al)⁶ agrega otro concepto, las tareas de crianza. Éstas, implican comunicación mutua entre padres e hijos, el cuidado de la salud física y mental de los hijos, condiciones adecuadas de la vivienda, buen clima de convivencia en el grupo familiar y una red social favorable. Se trata de una denominación genéricamente adecuada en tanto está basada en las funciones esenciales de cuidado y protección según lo establecido en términos de obligaciones y responsabilidades de los padres para con los hijos.

Valencia y Henao López¹ afirman que dimensiones como el control, el afecto y el grado de implicación en la crianza de los hijos forman las bases esenciales que

sustentan la presencia de un estilo educativo y las particularidades de las relaciones entre los miembros de la familia.

Entonces, en las prácticas de crianza se suscita una tensión entre sujetos que cuentan con alguna forma de poder; los padres la manifiestan en la clara convicción de que están para cumplir una función orientadora, mientras que los hijos son capaces de lograr algún tipo de atención ejerciendo control sobre la conducta de sus padres, demostrando que cuentan con la habilidad necesaria para reorientar las acciones de éstos⁸.

Aproximarnos a la familia desde una perspectiva sistémica indica innegablemente que la crianza se sitúa en el campo de la interacción humana; en el marco de una relación interpersonal muy particular caracterizada por el poder y la influencia mutua. Se deja en claro que esta relación de poder no se manifiesta como un proceso de una sola vía, sino todo lo contrario; hay mutua influencia entre los dos participantes del vínculo y es precisamente esto, lo que constituye la segunda característica de las prácticas de crianza, los niños son también capaces de ejercer control sobre la conducta de los padres.

En definitiva, la familia es el principal vehículo de los condicionantes culturales y además, el espacio donde se generan y desarrollan los estímulos relacionales más influyentes sobre la maduración individual (la nutrición relacional). Por ello, no es sorprendente que se focalice en la familia, a la hora de comprender aspectos concernientes a la personalidad normal y patológica.

Así, tal como establece Ibáñez Martínez et al³⁵, esa focalización exige rigor conceptual y riqueza de matices, de lo contrario se limita a contemplar a la familia como un lugar donde se socializa a los niños enseñándolos a imitar conductas adaptadas.

La ecuación compleja se compone, de elementos múltiples y muy sutiles que dependen de la idiosincrasia de cada familia y de intercambios internos de los procesos de autorregulación y autoorganización. De esta forma, es posible extraer leyes generales.

CRIANZA

Tal como fue referido, los estilos parentales usados para la crianza se relacionan con dimensiones tales como; el tipo de disciplina, el tono de la relación, el

mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto³⁶⁻³³.

En esta dinámica se ponen en juego dos dimensiones básicas que definen el estilo: una relacionada con el tono emocional de las relaciones y la otra con las conductas puestas en juego para controlar y encauzar la conducta de los hijos. La primera dimensión se sitúa en el nivel comunicación y la segunda en el tipo de disciplina. Estas dimensiones están vinculadas de forma que, para comprender los antecedentes o los factores que determinan los estilos de crianza hay que tener en cuenta la eficacia de los diversos tipos de disciplina, las características del niño y de los padres, así como la interacción entre ambos¹⁸.

Estudios comparados sobre crianza en diferentes países³¹ muestran que por ejemplo en Japón los padres y madres enfatizan la estimulación de habilidades de auto-control, la obediencia a la autoridad adulta, la cortesía social en las relaciones de padres y madres con hijos e hijas y el fomento de metas grupales. Por su parte, otros países como Estados Unidos centran su crianza en la acción individual, la lucha por los propios derechos, la asertividad, la autonomía y la competitividad.

Estos mismos autores³¹ destacan un estudio con familias inmigrantes de China en las cuales existe una alta presencia de castigos físicos y gritos a los hijos e hijas, como necesidad de mantener los lazos de su cultura de origen. Asimismo, señalan que el estilo dominante de crianza caribeño (Jamaica, Perú y Colombia) es autoritario, así como también lo es en el Líbano; pues en estas regiones, el estilo de crianza que predomina es una formación severa en la disciplina impuesta por el padre y la sobreprotección de la madre.

Solís-Cámara, Díaz, Bolívar y García³⁷, analizaron las expectativas sobre el desarrollo y las prácticas disciplinarias y de crianza de padres con hijos con necesidades especiales en familias latinoamericanas. Según los autores, las expectativas y prácticas disciplinarias y de crianza intrafamiliar son semejantes a las de familias con un hijo normal. Pero en estas últimas, se espera que el niño domine las habilidades más pronto y los disciplinan más severamente, en particular las madres, aunque se involucran mucho más en la crianza. Esto sugiere que las familias son sensibles a las condiciones de salud de sus hijos con necesidades especiales y a la vez que los padres presuponen que el hijo puede tener problemas sociales lo cual favorece el ajuste de expectativas y prácticas disciplinarias³⁰.

En definitiva, cuando se habla de procesos de crianza se hace referencia al constructo psicológico multidimensional que representa las características o estrategias llevadas adelante para desarrollar ese proceso³⁸⁻¹⁸. El propósito es regular las conductas y marcar parámetros que serán referentes para los comportamientos y actitudes; esto incluye la interrelación de las variables o dimensiones que surgen de las diversas experiencias educativas de los niños en sus familias y que naturalmente influyen en su desarrollo²²⁻³⁹.

De manera general se considera que los modos de crianza son un continuo o graduación en una serie de dimensiones.

Aracena, Balladares y Weiss⁴⁰ proponen que el concepto de continuo sintetiza la valoración que el adulto realiza acerca de las estrategias empleadas en el proceso de socialización de los niños; por lo tanto implica que una misma estrategia puede ser percibida por diferentes adultos como apropiada o no de acuerdo a los contextos socioculturales³⁸⁻³⁶. Este constructo es útil a la hora de responder por qué algunas conductas son percibidas como pautas de buen trato en un grupo determinado, en tanto que son percibidas como maltrato en otros grupos socioculturales. Esto es porque se vinculan a: estado emocional de los padres, nivel de tensión familiar, expectativas de los padres, nivel educacional, dificultades económicas, e historia de vida de los padres, entre otros⁴⁰.

Así entre los factores que influyen en este proceso, se encuentran las experiencias de estimulación y socialización, las limitaciones o posibilidades de los hijos, las ideas respecto a sus capacidades, las experiencias previas de los padres con sus padres, la profesión, el nivel educativo, los recuerdos de su educación, el bienestar económico y la personalidad de los padres¹⁸⁻⁴⁰.

Diana Baumrind³⁶⁻⁵⁻³³⁻⁴¹ influyó gran parte del trabajo sobre variables categóricas que vinculan las conductas de los progenitores y sus actitudes hacia el comportamiento de los niños, en tanto metas en la crianza. Esta autora sostiene que el estilo de relación se asocia con la adquisición de características socioemocionales y se basa en dos aspectos de la crianza. Por un lado, la capacidad de respuesta de los padres a las necesidades del niño y, por el otro, la exigencia de los padres en cuanto esperan un comportamiento más maduro y responsable de un niño⁴²⁻²².

Estas interacciones se enmarcan fundamentalmente en dos dimensiones afecto-comunicación y control-exigencias. A partir de las cuales, esta autora propone los cuatro estilos clásicos: autoritario, democrático, permisivo e indiferente-

negligente. Estos estilos que impregnaron la investigación, la práctica y hasta la cultura popular resumen un conjunto de conductas parentales, tales como, calidez, exigencia paterna (control parental) y autonomía otorgada, que se relacionan con el desarrollo y bienestar de los niños.

En el siguiente cuadro se organizan datos sobre el estilo, la característica y el comportamiento parental.

ESTILO	CARACTERISTICA	COMPORTAMIENTO
Autoritario (TooHard)	Hay baja sensibilidad, alta exigencia y bajo nivel de autonomía otorgada	El padre autoritario es rígido, duro y exigente
Permisivo (TooSoft):	Hay baja exigencia, con alta capacidad de respuesta	El padre permisivo es excesivamente sensible a las demandas del niño, y bajo nivel de exigencia paterna
Democrático	Se caracteriza por alta sensibilidad, alta exigencia y autonomía otorgada	El padre democrático se involucra e interesa por las actividades y el bienestar del hijo, permitiendo autonomía y expresión
Negligente	Hay bajo nivel tanto de calidez como de exigencia paterna y autonomía otorgada.	El padre negligente es poco comprometido, que muestra bajos niveles tanto de calidez como de exigencia paterna y autonomía otorgada.

En general, se establece que los niños y niñas que perciben a sus padres como restrictivos muestran mayores niveles de inadaptación personal y social, por lo que se lo considera como buen predictor³⁶.

En un estudio Ison⁴³ que indagó sobre habilidades cognitivas infantiles para la solución de problemas interpersonales en niños; comparaba a niños que residían en zonas socialmente vulnerables, que presentaban o no conductas disruptivas y además se exploraron las características familiares en ambos grupos de niños. Los resultados obtenidos indicaron que en los niños que presentaban conductas disruptivas predominaba un estilo vincular agresivo, con conductas físicas y psicoafectivas negligentes y disciplina parental rígida. Con estos, concluyó que los modelos familiares disfuncionales favorecen la aparición y el mantenimiento de

déficits en ciertas habilidades sociocognitivas implicadas en la autorregulación de la conducta infantil.

Sin embargo, otros estudios muestran que no siempre el estilo democrático es el más adecuado en todas las circunstancias y situaciones²⁻³⁶, los niños y niñas que perciben al padre como democrático tienen niveles de inadaptación personal más altos, por lo que se asume que el estilo asistencial-personalizado se relaciona positivamente con la inadaptación personal, contrario al supuesto de que este estilo asistencial-personalizado favorece la adaptación².

No obstante, el estilo democrático también resulta buen predictor de conductas no problemáticas¹ como por ejemplo la no aparición de hiperactividad en niños.

Además, se sostiene que no existen diferencias entre los estilos de los padres y las madres, aunque, existe menor percepción de recibir apoyo social y emocional por parte de las madres⁴⁴. Con respecto a las diferencias entre niños y niñas a la hora de valorar los estilos educativos de sus padres, suele no diferenciarse entre el estilo materno y el paterno. No obstante, existen referencias que demuestran que las niñas perciben mejor a madres y padres en todas las dimensiones positivas, a excepción de la dimensión control psicológico, la cual es considerada negativa³⁷. Estos autores, también demuestran que, si bien existen diferencias relacionadas a la edad de los adolescentes, existe una relación entre la percepción de los estilos educativos parentales, la sintomatología psicopatológica y el sentimiento de autoestima.

En nuestro medio ha sido demostrado en niños de entre 9 y 12 años de nivel socioeconómico medio que los estilos parentales de aceptación inciden sobre la conducta prosocial de los hijos de manera positiva, mientras que el control psicológico lo hace de manera negativa; la percepción de empatía parental, favorece la prosocialidad de los hijos, contrario a la negligencia parental⁴⁵⁻⁴⁶.

Tal como se mencionaba previamente, en los estudios sobre estilos parentales se deben considerar las estrategias y mecanismos de socialización que los padres utilizan para regular la conducta e inculcar valores, actitudes y normas en los hijos, es decir, lo que se denomina la disciplina familiar¹⁸.

Brussino y Alderete³², distinguen tres categorías de acuerdo al tipo de control ejercido: disciplina inductiva o de apoyo, disciplina coercitiva y disciplina indiferente o negligente.

En el cuadro siguiente se organiza la caracterización de cada estilo

ESTILO de DISCIPLINA	COMPORTAMIENTO
Inductiva o de Apoyo	Los padres tratan de obtener voluntariamente la colaboración de los niños empleando el razonamiento, generalmente acompañado de altos niveles de afectividad y apoyo emocional, así como de manifestaciones de aprobación y alabanza junto con recompensas materiales
Coercitiva o Afirmación de poder	Se emplea la fuerza por parte de los padres ante una confrontación de poder con el hijo, utilizan el castigo, tanto en su variante física como verbal y la privación. Lo propio de la coerción es el control externo de la conducta del hijo y puede aparecer ligada a bajos niveles de comprensión y apoyo.
Indiferencia o Negligencia	Es un tipo de interacción carente de sistematización y de coherencia puesto que es, principalmente, un reflejo del estado anímico de los padres. Conlleva un mensaje difuso de irritación o descontento con respecto al hijo como persona, más que un requerimiento para que éste deje de comportarse de una forma determinada y no suele ofrecer un modelo con el que el hijo pueda identificarse e imitar.

A continuación se organiza en una gráfica la relación entre las clasificaciones de Baumrind, con el modelo presentado por Brussino y Alderete³².

ESTILO	DISCIPLINA
Democrático o Autoritativo	Inductiva o de Apoyo
Autoritario	Coercitiva
Permisivos	Indiferente Negligente

Hasta ahora se buscó establecer distinciones en relación al proceso de socialización de los hijos y los estilos de crianza que los padres ponen en juego para llevar adelante ese proceso; pero tal como establecen Tizón García et al⁸, en el constructo *crianza* están involucrados tres procesos: las prácticas propiamente dichas, las pautas y las creencias. Afirman que a las prácticas de crianza, se las reconoce como proceso, dado que son un conjunto de acciones concatenadas y

reacciones estáticas en tanto formas de comportamientos repetitivos de padres e hijos con un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo. No se trata de acciones, todo lo contrario, las prácticas de crianza se van transformando por efecto del desarrollo de los niños, así como por los cambios suscitados en el medio social.

Por su parte, Ramírez¹⁸ afirma: “cuando se relacionan con los hijos y ejercen funciones parentales, los padres ponen en práctica unas tácticas llamadas estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social. Las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también son diferentes”.

Así, se afirma que existen tendencias globales de comportamiento, las más frecuentes, se mueven en un continuo más o menos amplio de estilos y estos quedan determinados por una serie de factores relacionados con el niño (edad, sexo, orden de nacimiento, características de personalidad) y los padres (sexo, experiencia previas como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso educativo y la educación y las expectativas de logros que tienen puestas en sus hijos); por último los factores relacionados están ligados a una dimensión social o ecológica (la posición dentro del sistema más amplio explica en gran medida la toma de postura y los modos de actuación de la familia).

En definitiva el estudio de las prácticas de crianza constituye un constructo multidimensional y siempre se tiende a incluir dos dimensiones básicas relacionadas: una vinculada con el tono emocional de las relaciones (nivel de comunicación referido al apoyo o afecto parental) y la otra, con las conductas puestas en juego para controlar y encauzar la conducta de los hijos (el tipo de disciplina). La primera motiva la autonomía, autoafirmación y autorregulación, mientras que la segunda tiene el objetivo de lograr la adaptación social de los hijos.

El concepto de pautas de crianza, es complejo en su identificación e incluye al menos cinco aspectos relevantes: los valores de la sociedad, la visión y relación con el mundo, los límites y normas sociales, la apreciación de sí mismo y la relación afectiva entre las partes⁴⁰⁻¹⁰. Se enfatiza que las pautas de crianza son válidas para un grupo social, dependiendo de quien defina lo que es normal o valorado. En un extremo se ubican aquellas estrategias que por consenso social, son adecuadas

para transmitir lo valorado y en el otro extremo, se encuentran aquellas estrategias que la sociedad rechaza como medios para alcanzar el mismo fin.

El último subcomponente del constructo crianza está determinado por las creencias y los valores, los mitos y los prejuicios frente a los roles e identidades de hijo o hija, madre o padre, o en roles externos a la familia, tales como ser ciudadano o ciudadana, amigo o amiga, humano o humana, etc. Creencias, valores, mitos, prejuicios; se constituyen en conocimiento básico del modo como se debe criar a los niños y niñas, y tiene relación interdependiente con los contextos socio-históricos y económicos de existencia. En estas premisas las tradiciones culturales, indican a los individuos cómo comportarse en diferentes relaciones interpersonales.

De aquí la necesidad de incorporar a los estudios psicológicos el efecto de los nichos contextuales y culturales, en los que los seres humanos se desarrollan³¹⁻²⁷.

Díaz-Loving y Díaz-Guerrero²⁷ sostienen, que la sociocultura en la que un individuo crece y se desarrolla delinea las normas y reglas de conductas aceptables y deseables en la interacción humana. De esta forma, la conducta social se dirige y determina parcialmente, dependiendo del grado en que cada sujeto adopta y cree en los dictados culturales⁴⁰.

PARENTALIDAD

En los estudios psicológicos sobre la crianza en el ámbito familiar es tradición dar más atención y énfasis a las conductas y creencias de los padres como protagonistas activos y no como mero receptor pasivo en el proceso de crianza. Esto hace importante conocer y analizar la comprensión, codificación e interpretación que los hijos hacen de los mensajes parentales⁶⁻⁴⁷⁻⁴⁸⁻⁴⁹.

Así, se considera que las variaciones intraculturales y los comportamientos de respuesta son parte integral de los modelos culturales de parentalidad⁵⁰. Y la relación que existe entre la inconsistencia de las figuras paternas y la ausencia de problemas psicopatológicos en niños y adolescentes prevalece entre quienes tienen vínculos más sólidos con su padre o madre⁵¹.

Casullo y Liporace⁵¹ afirman que las condiciones educativas y económicas influyen en las variables de percepción del estilo parental, mientras que los investigadores, González Forteza, Jiménez Tapia, Pérez Campuzano, Ramos Lira,

Caballero Gutiérrez y Saltijeral Méndez, del Instituto Mexicano de Psiquiatría⁵² no encontraron diferencias significativas en la percepción de la relación con la madre según el sexo y nivel educativo.

Otro factor estudiado por López-Rubio, Fernández Parra, Vives-Montero y Rodríguez-García⁵³ en niños entre 4 y 5 años de edad y sus padres es el origen migratorio y sus posibles efectos sobre las prácticas de crianza y la aparición de problemas de conducta durante la educación infantil. Los autores concluyen que existen diferencias en las prácticas de crianza así como una mayor presencia de problemas emocionales y de relación con compañeros en los niños inmigrantes. De manera específica, lo más consistente, en los niños inmigrantes son problemas emocionales no externalizantes. Esto pone en evidencia el importante papel de los factores sociodemográficos; además, la edad de las madres se relacionaba de forma significativa en el tipo y calidad de las prácticas de crianza siendo más negativas cuando menor es la madre y más bajo su nivel educativo.

Barber⁴⁹⁻⁵⁴, planteó un modelo interaccional de parentalidad y comportamiento adolescente en base a variables de percepción de estilos de parentalidad, salud emocional y/o conductual adolescente. Este modelo fue operacionalizado a través del cuestionario CNAP (Cross National Adolescent Program), validado transculturalmente en 16 países.

Barber⁵⁴ entre 2006 y 2008 coordinó el equipo de investigadores⁵⁵ y lo utilizaron en un estudio llevado a cabo en Chile, que relaciona las dos dimensiones de variables parentales aceptación-apoyo y control con otras de funcionamiento adolescente como la depresión, comportamiento antisocial e iniciativa social. Estos autores, tal como lo han establecido anteriores estudios dedicados a esta línea de investigación, Florenzano Urzúa, Valdés Correa, et al.⁵⁵ constataron la variedad de pautas que pueden emplear los padres en las estrategias de socialización de sus hijos basadas en las dimensiones de apoyo y control parental. Definen el apoyo como la conducta expresada hacia el hijo que hace que el niño se sienta confortable con su presencia, mientras lo confirma. La dimensión de aceptación y apoyo alude a la aceptación emocional del hijo y están relacionadas positivamente con el desarrollo de competencia interpersonal e interacciones positivas con sus pares y adultos, la iniciativa social y las conductas prosociales⁵⁶⁻⁵⁷.

Por su parte la dimensión de control, es una exigencia al hijo implementando estándares, reglas y estrategias que se implementa a través de límites, reglas,

restricciones y regulaciones. Tiene el objeto de dirigir la acción del hijo de una manera deseable para los padres. Diversos autores consideran que esto induce a probables conductas desviadas y peligrosas²²⁻²⁸⁻³⁶⁻⁴⁶⁻⁵⁶⁻⁵⁷⁻⁵⁸

Iglesia B. y Romero³³ establecieron una relación entre la baja aceptación e implicancia parental y síntomas de depresión en sus hijos adolescentes, así como también entre un estilo autoritario y alteraciones externalizantes.

No obstante, Betancourt Ocampo y Andrade Palos⁵⁶ advierten que en la dimensión de control se requiere distinguir entre control psicológico y control conductual.

El control psicológico se refiere a una relación de coerción, pasivo- agresivo que es hostil hacia el hijo y se manifiesta por desinterés, negligencia y rechazo⁵⁹ a través de la invalidación de sentimientos, restricción de expresiones, retiro de amor e inducción de culpabilidad. Este tipo de control tendría una asociación positiva con mayores niveles de síntomas depresivos en los adolescentes y conductas antisociales. Oliva Delgado, Parra Jiménez, López Gaviño y Sánchez Queija⁴², afirman que es un control intrusivo y manipulador de los pensamientos y sentimientos de los hijos, usando métodos como la inducción de culpa o el chantaje afectivo y se muestra poco recomendable, dado que estaría asociado de forma significativa al desajuste interno y externo del adolescente.

El control conductual indica el grado en que los padres establecen las reglas y regulaciones que se les hace cumplir a los hijos poniendo límites a las actividades. Esta regulación de comportamientos se maneja en extremos por un lado control firme y por otro control laxo dejando hacer con una autonomía extrema en un polo y castigo y rigor en el otro²⁸. Estaría negativamente relacionado a las conductas antisociales de los adolescentes, sea facilitando la autorregulación necesaria para que ellos inhiban conductas transgresoras y se involucren en aquellas socialmente aprobadas, o bien, aquellos que carecen de supervisión parental puedan ser más influenciados por sus pares, fomentando conductas riesgosas y desviadas, en especial por aquellos que ejercen un liderazgo negativo⁵⁵⁻⁵⁻²²⁻⁶⁰⁻⁶¹⁻⁵⁷⁻⁴⁸. El control conductual y es más predictivo de problemas internalizados⁶²⁻⁶³.

Lorenzano et al.²⁸ encontraron en adolescente entre 10 y 19 años, que el apoyo parental se correlaciona positivamente con la iniciativa social de los hijos y que el control psicológico se correlaciona positivamente con síntomas depresivos, mientras que el control conductual lo hace negativamente con la conducta antisocial.

Sólo el comportamiento antisocial adolescente muestra diferencias por grupo de edad al comparar conductas autoagresivas y heteroagresivas.

Similares resultados obtienen Casassus Rodino M, et al.⁵ quienes sostienen que a medida que existe un menor apoyo social parental, existen más indicadores de sintomatología depresiva en los jóvenes; estos resultados fueron obtenidos a través de la asociación entre la percepción de un control conductual parental y los puntajes en una escala de depresión. Por su parte el control psicológico parental se correlaciona de modo directamente proporcional con indicadores de sintomatología depresiva, por lo que los modos de control culpabilizadores, coercitivos y fundados en la amenaza con el retiro del cariño, refieren un mayor desarrollo de sintomatología depresiva.

Es decir, cuando los adolescentes perciben a sus figuras parentales con un alto apoyo para la exploración social y una alta percepción de respeto a su individualidad, desarrollan menos atributos propios de la sintomatología depresiva, menos conductas de tipo antisocial y una mejor iniciativa social⁴⁶.

Estos hallazgos son congruentes con lo planteado anteriormente, afirmando que el control psicológico de los padres limita, invalida y manipula la experiencia y la expresión psicológica y emocional de los hijos.

Así, son categóricas las conclusiones que afirman que, el control psicológico es intrusivo, manipulador y limitante del desarrollo⁵⁴⁻³⁰⁻⁴⁶, aumentando los problemas internalizados y los externalizados y la disminución del rendimiento escolar⁶⁴.

Es decir, el desarrollo saludable el niño necesita un grado adecuado de autonomía psicológica a través de las interacciones sociales efectivas; pero a la vez requiere de una regulación suficiente de la capacidad para aprender que las interacciones sociales son gobernadas por funciones y estructuras que deben mantenerse dentro del orden. Por ello es necesario conceptualmente reconocer la diferenciación en la dimensión del control. Cuando se regulan de manera complementaria ambas dimensiones del control, tenemos como resultado individuos competentes con un claro sentido de identidad personal y para ser un miembro competitivo en la sociedad⁴⁶⁻⁵⁹.

En relación a esto, Schwarz, Barton-Henry y Pruzinsky²² (citado Torio López et al) identificaron tres dimensiones o ejes fundamentales: a) de aceptación: abarca desde la implicación positiva, el centrarse en el hijo, hasta el rechazo y la separación hostil; b) de control firme: implica grados diferentes tales como el refuerzo, la falta de

refuerzo, la disciplina laxa, o la autonomía extrema; c) de control psicológico: se incluyen grados como intrusión, control hostil, posesividad y retirada de la relación.

Estas categorías proveen un marco conceptual importante para un conjunto de conductas parentales y metas de la crianza y se las ha descrito principalmente como diferentes combinaciones de calidez, exigencia paterna y autonomía otorgada³⁶.

Una investigación que examinó a cincuenta padres de habla hispana con niños entre 4 y 9 años demostró que en general, los padres y madres muestran mayor calidez, más exigencia paterna y una autonomía otorgada media. Estas características no tienen buena correlación entre sí, esto es, autonomía otorgada y exigencia paterna tuvieron una correlación insignificante y tanto exigencia paterna como autonomía otorgada tuvieron una relación moderada con calidez respectivamente. La mayoría de estos padres, fueron categorizados como protectores y democráticos.

Por último, se observó que las cuatro categorías parentales tradicionales solo dieron cuenta de aproximadamente un tercio de las familias latinas, lo que sugiere que éstas no reflejan bien los estilos parentales latinos. Sin embargo, cabe destacar que la aplicación completa del modelo teórico original (por ej., incluyendo la autonomía otorgada) da cuenta de las conductas parentales observadas³⁶.

Por su parte, los ya mencionados investigadores del Instituto Mexicano de Psiquiatría⁵² mostraron que existe una relación entre la dinámica familiar y la autoestima. Según estos autores hay una estrecha relación entre la autoestima y la percepción de muestras de afecto y de interés en la comunicación que los padres muestran a su hijo adolescente, a excepción de la comunicación del padre con los varones. La dimensión de control, referida al interés en las amistades del hijo(a) y en establecerle límites en sus contactos extrafamiliares, no estuvieron estrechamente relacionados con la autoestima de los adolescentes.

Estos resultados evidencian la importancia del afecto de ambos padres en la autoestima de los adolescentes. Ahora bien, sostienen que no se logra abruptamente una percepción de los padres como afectuosos, sino que deviene de un proceso paulatino para que los hijos adolescentes puedan sentir la convicción de que así son y por tanto percibirlos como tales⁵².

En otro estudio⁴⁷, sobre la interacción con el estilo parental percibido y la autoestima, con una muestra comunitaria de 935 adolescentes españoles entre los

12 y 18 años; los resultados de los análisis correlacionales confirmaron relaciones significativas y negativas entre auto-estima y síntomas psicopatológicos y entre algunas dimensiones positivas de los estilos educativos. Los resultados indicaron la existencia de diferencias debidas a la edad en todas las variables medidas (síntomas psicopatológicos, autoestima y percepción de los estilos educativos parentales).

Se puede decir que hay suficiente evidencia que los niños necesitan ser reconocidos como personas y ser percibidos como individuos independientes, con necesidades diferentes de sus padres.

En este sentido, Linares⁶⁵ ofrece constructos conceptuales centrados en el reconocimiento de que el niño desde que nace, va procesando su relación con sus padres en términos de variables parentales como la aceptación - apoyo - control. Lejos de consistir en un fenómeno puramente afectivo se trata de un amor complejo porque es un proceso relacionalmente nutricional. La complejidad de este proceso nutricional, que lo llama nutrición relacional, está dada por la dinámica interaccional de ingredientes cognitivos, emocionales y pragmáticos. Hay, pues, un pensar, un sentir y un hacer amorosos.

La falta de reconocimiento, o desconfirmación, es un fracaso de la nutrición relacional en el terreno cognitivo que puede comportar serios handicaps para la construcción de la personalidad. Igual ocurre, sin salir del componente cognitivo de la nutrición relacional, con la descalificación, que es un fracaso de la valoración de las cualidades personales por parte de figuras relevantes del entorno relacional. A pesar de que los padres puedan mostrarse cariñosos con los hijos pueden ser incapaces de reconocerlos o valorarlos adecuadamente. Pero también puede ocurrir lo contrario, que los puedan reconocer como personas diferentes a ellos y con necesidades propias pero que no puedan manifestarse afectuosos, cariñosos; en este sentido el fracaso de las funciones parentales se están dando en el plano emocional. Cuando es así se muestran como padres rechazantes, distantes u hostiles; perciben que sus hijos limitan su propia realización individual y cuando existe disarmonía conyugal los perciben que están aliados con el otro.

Las carencias nutricionales en la relación con un progenitor pueden ser compensadas por el otro, pero no siempre se producen o son suficientes tales compensaciones. Y, en cualquier caso, una personalidad madura no puede construirse sin los aportes emocionales de la nutrición relacional, que son el cariño y la ternura.

La conyugalidad y la parentalidad⁶⁴⁻⁶⁶⁻⁶⁷⁻⁶⁸, representan sendas versiones de la nutrición relacional, entendidas como amor conyugal y amor parental.

La conyugalidad es la manera cómo interactúan entre sí las personas que ejercen las funciones parentales (generalmente la pareja parental) y la parentalidad es la interacción de quienes ejercen las funciones parentales (generalmente la pareja parental) aunque son independientes, también pueden influenciarse mutuamente. La conyugalidad, se fundamenta en una reciprocidad cognitiva, emocional y pragmática, mediante la cual ambos miembros negocian un acuerdo que implica un pensar amoroso (reconocimiento y valoración), un sentir amoroso (ternura y cariño) y un hacer amoroso (principalmente deseo y sexo). Requiere un intercambio, de forma equilibrada y de modo igualitario.

En una dimensión emocional, la parentalidad es una relación complementaria y es desigual porque el dar y el recibir, entre padres e hijos, no pueden estar equilibrados. El amor parental y el conyugal, comporta elementos cognitivos y emocionales que implican, reconocimiento y valoración y se expresan como el cariño y la ternura. En cuanto a los componentes pragmáticos, las diferencias son radicales, puesto que el hacer amoroso parental consiste, fundamentalmente, en el ejercicio de la sociabilización con su doble vertiente, protectora y normativa, que provee una preparación adecuada para integrarse en la sociedad.

Conyugalidad y parentalidad son variables relacionales independientes, aunque con un cierto grado de influencia recíproca. Por eso vale la pena considerar las posibilidades de una conservación o de un deterioro primarios de la parentalidad, previos a cualquier influencia que sobre ella pueda ejercer la conyugalidad.

Si la pareja parental se separa o divorcia, la conyugalidad no se extingue, sino que se transforma en post-conyugalidad, que continúa definiendo la manera en que los ex cónyuges negocian los asuntos que siguen teniendo en común y sobre todo la gestión de los hijos. Conyugalidad y post-conyugalidad se inscriben en una dimensión bipolar, entre la armonía y la disarmonía. También la parentalidad, se inscribe en una dimensión bipolar entre la conservación primaria y el deterioro primario, independientemente de la influencia que, secundariamente, pueda ejercer sobre ella la conyugalidad.

En un esquema explicativo Linares⁶⁴⁻⁶⁹, expone como la conyugalidad y la parentalidad se entrecruza formando un diagrama ortogonal, con polos de máxima positividad y polos de máxima negatividad para cada una de las funciones. En un

polo de máxima positividad encontraríamos conyugalidad armoniosa y parentalidad primariamente conservada, mientras que en el otro conyugalidad disarmónica-parentalidad primariamente deteriorada. La armonía es la capacidad de resolver razonablemente los conflictos conyugales, incluso mediante la separación y el divorcio, por lo que, a los efectos de su influencia sobre los hijos, se pueden considerar parejas conyugalmente armoniosas aquéllas que negocian adecuadamente, con independencia de su estado civil.

En una conyugalidad armoniosa hay capacidad para mantener un clima altamente nutritivo a nivel emocional, cognitivo y pragmático con ellos mismos y con su prole. Son familias donde existe una mayor probabilidad de que sus individuos se desarrollen plenamente tanto a nivel físico, como psicológico y social.

En una conyugalidad deteriorada, son incapaces de resolver sus conflictos, y a veces los progenitores pueden recurrir a la inclusión de un hijo; a pesar de que la conyugalidad esté deteriorada, la parentalidad se presenta como primariamente conservada y solo secundariamente deteriorada⁶⁹.

Cuando la pareja no presenta dificultades en el plano conyugal y antepone la propia felicidad a la de los hijos, se muestran primariamente incompetentes en el ejercicio de la parentalidad, puesto que deprivan a sus hijos, tanto en el plano emocional como en el cognitivo y el pragmático⁷⁰.

La mayor disfunción relacional se da cuando ambas funciones están muy deterioradas y reina un ambiente relacional caótico, en el que coexiste un importante déficit nutricional relacional tanto a nivel conyugal como parental. En este sentido se habla de deprivación, generadora de importantes carencias en la nutrición relacional que exponen a sus hijos a toda clase de riesgos, por los severos defectos en la sociabilización. Sin embargo, por ser tan evidentes sus carencias, estas familias pueden generar fácilmente recursos compensatorios, suele atender las necesidades materiales incluso ofrecerles modelos positivos de sociabilización desde una adecuada o eventualmente excesiva normatividad. Son padres formalmente bien adaptados, que no llaman la atención de los servicios sociales y que son bien valorados por los servicios de salud mental, si bien fracasan en los niveles más profundos en los que sus propias necesidades nutricias priman sobre las de los hijos.⁷¹

La combinación de estas dos dimensiones (conyugalidad – parentalidad) genera diversas situaciones que definen la nutrición relacional, cuya influencia es

decisiva en los miembros de la familia, pero especialmente lo es sobre el desarrollo de la personalidad y de la salud mental de los hijos.

COMPORTAMIENTOS PROBLEMÁTICOS

El fracaso escolar, la incapacidad para adaptarse a normas escolares y culturales, la falta de confianza en sí mismos, el rechazo de los compañeros y la conducta violenta son patrones disfuncionales que si se mantienen en el tiempo pueden ser indicadores de posibles trastornos psiquiátricos¹⁰.

También determinados comportamientos como, el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, la percepción de sensaciones de peligro, las relaciones sexuales sin cuidados, la violencia, intentos de suicidio, conductas delictivas, explican razones de morbilidad de los adolescentes³.

Estudio realizado en una población de 587 estudiantes de secundaria pública de Ciudad de México⁵⁹, reportan que tanto de niños como adolescentes presentan algún problema emocional o de conducta, la mitad de los menores presentan algún síntoma emocional o de conducta, de los cuales, el 16% presentaban de cuatro a más síntomas.

Otro, muestra que determinadas conductas de los padres, tales como el bajo nivel de supervisión o control, se asocian de forma repetida al comportamiento antisocial de los hijos; no obstante, otra perspectiva de análisis sostiene que los procesos por los que los modos parentales influyen en el desarrollo del niño son indirectos. Desde esta perspectiva, el estilo parental puede ser mejor entendido como una variable contextual que modera las relaciones entre las prácticas parentales específicas y los resultados del desarrollo específico³⁰⁻⁷².

Lamas⁷³, sostiene que para comprender la adolescencia problemática se debe empezar por un salto conceptual que él propone de la siguiente manera: no hay adolescentes problemáticos, sino niños sufrientes que crecieron. Así, sostiene que el sufrimiento infantil se puede provocar por una baja parentalidad y la inclusión en dinámicas de adultos.

Frente a esto, otros autores afirman que las variables familiares en términos de estilos y prácticas parentales están asociadas con resultados conductuales positivos o negativos y son un factor importante en el entendimiento de conductas

problema de los niños y adolescentes⁷². Siguiendo esta línea se manifiesta que la expresión de afecto y apoyo parental tienen efectos evidentes sobre la regulación emocional del niño, porque influyen sobre los estados motivacionales, sentimientos y comportamientos relacionados.

Se ha demostrado una relación inversa entre la presencia de afecto y apoyo parental y los problemas mencionados, la expresión de emociones positivas en los padres y en presencia del hijo (aunque no necesariamente dirigidas hacia el hijo) han sido relacionadas con bajos niveles de problemas externalizantes y un estilo autoritativo en los padres es el que mejor protector frente a los problemas externalizantes para de los chicos⁷⁴⁻⁷⁵.

Hernández López, Gómez Becerra, Martín García y González Gutiérrez⁴¹ encontraron evidencia de que algunas prácticas de crianza, las creencias y los estilos educativos de los padres son factores de riesgo para la aparición de problemas relacionados con la violencia, esto es, problemas de atención e hiperactividad, conductas agresivas y delincuencia.

León Jariego y Sánchez García³ afirman que las conductas de riesgo en la adolescencia no son aisladas sino que se estructuran de forma organizada, compleja y coherente; por eso presentan problemas en varios ámbitos del comportamiento. Determinadas influencias que los adolescentes reciben de contextos sociales con los que interactúan les proporcionan una oportunidad para el aprendizaje de dichos comportamientos, así, fomentan su desarrollo y refuerzan su continuidad.

Es usual, para referirse a estas conductas problemas, que se utilice el concepto de Jessor⁷⁶ de síndrome de conductas problemas.

La agrupación de estos repertorios conductuales está marcada por la no convencionalidad y permiten contestar normas de autoridad, afrontar la ansiedad, la frustración y las demandas durante la transición hacia la vida adulta.

Así definen a estas conductas de riesgo para la salud agrupadas en diferentes factores no convencionales, distinguiéndolas de otras conductas de riesgo para la salud que no son socialmente problemáticas.

Desde una perspectiva funcional-contextual se llaman comportamientos problemáticos, aquellos que están fuera de la regulación social y afectan el desarrollo provocando desvíos de los repertorios de socialización (seguimiento de

normas) como comportamientos muy perturbadores y agresivos, con patrones de agresividad o falta de regulación social en el contexto familiar⁴¹.

De esta forma se propuso una diferenciación entre los comportamientos problemáticos; distinguiendo, por un lado los trastornos o desórdenes de interiorización que se describen como ansiedad, timidez, retraimiento, depresión, etc. y por otro, los trastornos o desórdenes exteriorizados, que se identifican como desobediencia y destructividad.

Es claro que los problemas internalizados son más difíciles de detectar, ya que, son comportamientos que no afectan de manera directa a los padres y maestros y tal vez se subestima su gravedad. Mientras que los problemas externalizantes se caracterizan por conductas perturbadoras como agresividad, hiperactividad o delincuencia.

El control y apoyo parental recibido está muy vinculado con los problemas externalizados y si persisten hasta la edad adulta, se pueden asociar con otros trastornos psiquiátricos⁷⁴.

Palacio Delgado y Andrade Palos⁷², señalan que las variables sexo y edad tienen relación con diferentes tipos de conductas; así, la conducta antisocial y delictiva o el consumo de drogas se presenta más en hombres y el intento de suicidio más en mujeres; no obstante, el consumo de sustancias y la conducta sexual se ha incrementado en las mujeres. Según los autores, el apoyo parental se relaciona con una reducida actividad sexual, uso de anticonceptivos y menor probabilidad de embarazo no previstos. La estrecha vinculación afectiva entre padres e hijos con apoyo instrumental del padre y emocional de ambos es protector del consumo de tabaco, alcohol y sustancias ilícitas. Una relación familiar con poca cercanía, apoyo no satisfactorio con el padre o la madre es un factor de riesgo para cometer tentativa de suicidio.

Un estudio⁵⁵, que analizó las correlaciones existentes entre ideación suicida y estilos parentales en adolescentes con y sin síntomas depresivos, reveló que la ideación suicida tiene una mayor correlación con los estilos parentales que con la edad o etapas de la adolescencia. A partir de este estudio, se registraron nueve factores protectores comunes para ambos grupos: autoestima, aceptación parental, autonomía psicológica parental, calidad en la relación con la madre, calidad en la relación con el padre, amabilidad parental, expresión de afectos físicos, monitoreo

paterno y participación en decisiones familiares. Esto sugiere que los adolescentes cuyos padres ejercen autonomía psicológica, aceptación parental, expresión de afectos físicos, amabilidad parental y monitoreo paterno poseen menor ideación suicida que los adolescentes cuyos padres carecen de estas conductas.

Es decir, existirían dos dimensiones para la protección frente a la ideación suicida: una, que los hijos tengan una buena relación con ambos padres, otra, que los hijos participen en las decisiones familiares. Las inferencias de este estudio dan cuenta que los estilos parentales influyen de manera sustancial en la ideación suicida de los jóvenes; la relación entre los padres, los estilos de crianza que imponen y la relación que desarrollan los padres con ellos logra disminuir o aumentar la presencia de ideación suicida⁵⁵.

Raya Trenas²⁶, sostienen que un estilo parental excesivamente permisivo favorece la aparición de conductas agresivas en el niño, mientras que el autoritativo, caracterizado por altos niveles de apoyo, supervisión y flexibilidad actúa como factor protector de la conducta agresiva. El comportamiento prosocial y el comportamiento agresivo en los hijos, son los extremos de una dimensión modulada por procesos cognitivos y emocionales de signo contrario, en los que los estilos de crianza contribuyen a su desarrollo⁴⁶.

Ramírez¹⁸, señala que se pueden generar influencias adversas cuando existe una dinámica de funcionamiento de la estructura del sistema familiar y factores ambientales estresantes y conflictivos. En estos, se genera agresividad por parte de cualquiera de los miembros de la familia y dirigida hacia cualquier persona; conflictos matrimoniales o problemas de parejas de los padres; prácticas de crianza negativas tales como afecto negativo, castigos no físicos y énfasis en el logro; problemas de abuso de sustancias; existencia de prácticas de abuso y/o negligencia infantil; interacciones problemáticas entre padres e hijos y/o disciplinas parentales inadecuadas caracterizadas por excesivas ordenes, numerosas críticas, instrucciones o normas dadas de manera airada, humillante y escasa atención a las conductas apropiadas o de obediencia en los niños.

Así, esta autora¹⁸, afirma que los estilos educativos inadecuados muestran una relación lineal positiva con el número de síntomas de trastorno del desarrollo. También que el castigo físico severo puede desempeñar un papel causal en el desarrollo de la conducta antisocial; que la permisividad excesiva parece tener efectos negativos, favoreciendo que los hijos tengan una conducta más inmadura,

con escaso autocontrol y falta de independencia y disposición para tomar responsabilidades. Que, los niños cuyos padres no muestran afecto ni ejercen un control adecuado, son negligentes y no implicados en la educación y relación con sus hijos, tienden a presentar impulsividad y baja tolerancia a la frustración.

Por su parte, Florenzano Urzúa et al²⁸, encontraron que la conducta antisocial que presenta mayores diferencias es la del consumo de sustancias, que puede ser considerada una conducta autoagresiva más que heteroagresiva. Además, añaden⁷⁷ que el control parental coercitivo dificulta el desarrollo de la autonomía psicológica, a la vez que, se lo asocia con el desarrollo de comportamientos problemáticos⁷⁷⁻⁷⁸.

El conflicto interparental⁷⁹ está asociado con los problemas externalizantes, debido a su influencia en la seguridad emocional del niño y adolescente. El consumo de sustancias es considerado como un problema externalizante, que se presenta en edades más avanzadas del chico y que, en muchos casos, es una continuación de problemas de relación familiar ya existentes en la primera infancia.

Frente a los antecedentes citados, en general, se observa que los estudios abordan la problemática, asociando algunas prácticas parentales y la relación de la familia con una o dos conductas problemáticas de las niñas, niños y adolescentes. Y no es común entender la influencia de las prácticas parentales sobre múltiples comportamientos problemáticos; sin embargo los investigadores de este campo reconocen que la familia es un recurso importante para enfrentar los problemas de salud y mejorar la calidad de vida de sus miembros.

Un ejemplo que aborda las prácticas parentales con la presencia de varias conductas problemas como consumo de tabaco, alcohol y drogas, conducta sexual, intento de suicidio, conducta antisocial y la conducta delictiva fue desarrollado en México⁷² una muestra de 1000 adolescentes. Los resultados mostraron una co-concurrencia de las conductas problemas; la supervisión materna y la imposición del padre influyeron en la presencia de conductas multiproblemas en los hijos adolescentes.

Hasta aquí y, a modo de resumen, es posible considerar que los estilos o comportamientos que los padres utilizan en los procesos de socialización de los hijos, definen pautas de incidencia cierta en los comportamientos de los hijos.

Los padres se vinculan entre sí en una bidimensionalidad, la conyugalidad o modo de interactuar que ejercen las funciones parentales y la parentalidad que es la interacción de quienes ejercen las funciones parentales aunque son independientes,

ambas, se pueden influenciarse mutuamente y eventualmente, una y otra pueden fracasar, tanto por defecto como por exceso; en ese caso la personalidad del hijo acusará las consecuencias negativas.

Estos comportamientos pueden tener una expresión internalizante o externalizante, siendo éstos últimos, los que despiertan preocupación más allá de los límites de las convivencias familiares. Fracaso en los trayectos académicos, violencias, intentos de suicidios, embarazos no esperados, consumos de sustancias, delincuencia son comportamientos que afectan la salud de los adolescentes pero también son de preocupación social por su visibilización y reclaman atención en los campos de las políticas sociales.

A partir de aquí, el presente trabajo propone identificar, en el ámbito local, la relación entre estilos de crianza (competencias parentales) y la presencia de comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar la vinculación entre las percepciones acerca de estilos de crianza (competencias parentales) y comportamientos problemáticos en niñas, niños y adolescentes y las dinámicas de las interacciones entre padres e hijos.

Objetivos Específicos

- Indagar los estilos de crianza que ejercen las familias en nuestro medio.
- Analizar la valoración sobre el comportamiento problemático que hacen de sus hijos según utilicen una disciplina inductiva o de apoyo, disciplina coercitiva o disciplina indiferente o negligente.
- Analizar las percepciones positivas y negativas que los niños y adolescentes tienen de sus madres y de sus padres en relación a los estilos de crianza.
- Evaluar la relación entre los estilos de crianza y los modos en que los padres desarrollan las funciones de conyugalidad y parentalidad.
- Establecer la relación entre los comportamientos problemáticos de las niñas, niños y adolescentes identificados por los padres, y la vinculación con los modos en que los padres desarrollan las funciones de conyugalidad y parentalidad.

MATERIAL Y METODO

MATERIAL Y METODO

Tipo de estudio

Diseño correlacional a través del cual se pretenden indagar la relación entre estilos de crianza y comportamientos parentales con comportamientos problemáticos de los hijos (niñas, niños y adolescentes), según lo que los mismos padres identifican como tal y expresan habitualmente en las demandas a las instituciones.

Participantes

Este estudio se llevó a cabo familias con hijo/s y/o hija/s entre 8 y 17 años de edad, por el/la cual requirieron asistencia en alguna de las tres instituciones seleccionadas. La muestra quedó integrada con los adultos (padres - madres) que reunían criterios de inclusión y el hijo por el que se realizaba la consulta sin eliminar; Los demás hijos fueron incluidos siempre que quisieran participar y se encontraran en el rango de edad.

Los criterios de exclusión fueron: que los padres no acepten participar, o no den el consentimiento por escrito. El criterio de exclusión de los hijos fue que no acepten participar, que estén fuera del rango de edad o no tengan el consentimiento por escrito.

De esta manera, la muestra estuvo conformada por 120 familias, asistentes a los servicios asistenciales de las instituciones incluidas en este estudio; todas ellas son residentes en la ciudad de Córdoba o la zona del Gran Córdoba.

Dada la naturaleza accidental del muestreo, se procuró mantener una cierta equivalencia proporcional relativa a los orígenes institucionales de cada familia.

En relación a las procedencias institucionales, la distribución de esta muestra quedó conformada por 38 familias que asisten a FUNDAIF (**FU**) y representan un 25% del total, al CIS (**CI**) donde fueron reclutadas 59 familias que representan el 45% de la muestra y 36 familias en CECOPAR (**CE**) que representa el 30%.

De las 120 familias participantes, en 4 participaron ambos padres, en las 116 restantes participó uno de los padres (mayoritariamente madres) significando un total de 124 adultos; de los cuales 17 eran hombres (padres) y 107 mujeres (madres).

De las 120 familias participantes, en 107 familias participó un solo hijo o hija (por el que se hacía la consulta o requería la atención). En 10 familias participaron dos hijos, de las cuales, en 6 fue con la madre y en 4 con el padre. En una familia participaron ambos padres con tres hijos y en dos familias ambos padres con dos hijos y en una familia ambos padres con una hija. Solo en un caso el padre participó y el hijo no aceptó la participación.

En la muestra hubo 132 participantes niñas, niños y adolescentes, entre 8 años y 17 años. De los cuales 74 eran mujeres, representando el 56% de la muestra y 58 varones (44 %).

De esta forma, el total de la muestra incluyendo padres e hijos es de 256 personas entrevistadas (ver Tabla 1).

Instrumentos

En relación al comportamiento frente a los instrumentos, en la totalidad de los casos la actitud fue positiva, en su mayoría cumplieron la expectativa de la autoadministración con espontaneidad e interés tanto los padres como los hijos. Algunos participantes solicitaron llevar los instrumentos para completarlos en el hogar cumpliendo después con el compromiso de reintegrarlos en la institución.

En el presente estudio se utilizaron los siguientes instrumentos:

- **Consentimiento Informado** (en Anexo 1)
- **Hoja de información para participantes de la investigación** (en Anexo 2)
- **Cuestionario Demográfico** (en Anexo 3)

Se consideró: *Edad, Sexo, Nivel Educativo, Lugar de Residencia, Estructura Familiar y Comportamiento Problemático.*

En relación al nivel educativo se usaron las categorías: *Primario, Secundario, Terciario, Universitario*; con dos opciones de respuesta por cada nivel educativo entre *Completo – Incompleto.*

En relación a la estructura del grupo familiar se detallaron nueve opciones según los roles de los miembros y se solicitaba que sea seleccionada la que corresponda a su grupo. Durante la administración se debió agregar una categoría

más que representaba la estructura con roles que no se incluía en ninguna de las otras.

Las opciones ofrecidas responden a las siguientes estructuras: *Familias Nucleares, Familias Monoparentales Masculinas y Monoparentales Femeninas, Familia Extensa, Familia Compuesta y Familia Reconstituida o Ensamblada.*

En relación a comportamientos problemáticos se identificaron trece comportamientos o conductas problemas, escogiendo aquellas que habitualmente los padres reportan en los servicios sociales y de salud. Se enlistaron los comportamientos en el siguiente orden: *Rebelde/Desobediente (R), Abandono de Estudios (AE), Fracaso escolar o dificultad para aprender (FE), Consumo de drogas (CD), Fuga del Hogar (FH), Embarazo (E), Intentos de Suicidio (IS), Violencia conyugal (padres) (VI), Violencia entre pares (ámbito escolar o comunitario) (VP), Violencia en noviazgo/pareja (VN), Homosexualidad (H), Conflicto con la ley penal (CL) y Otros (Ot).*

- **Inventario de Pautas de Crianza**³² (en Anexo 4)

Este instrumento consiste en 3 escalas de 11 ítems cada; se responde en relación a alguno de los padres de acuerdo según una escala de tres puntos: si se parece, se parece a veces, no se parece. El instrumento está validado en una muestra en la ciudad de Córdoba (Argentina) y evalúa tres estilos disciplinares frecuentemente asociados a los trastornos de conducta infantil: *Disciplina Inductiva o de Apoyo, Disciplina Coercitiva y Disciplina Indiferente.*

Este inventario no tiene un puntaje total sino que se obtiene un puntaje bruto por cada una de la escalas. Cuenta con un estudio de confiabilidad a través del método de partición en mitades. Los coeficientes α . De todas las escalas se encuentran entre .80 y .86 demostrando una coherencia interna muy satisfactoria.

- **Inventario de Percepción de Conductas Parentales**⁴⁸ (en Anexo 5)

Cuestionario validado por Merino, Cohen y Díaz, con una población de niños 5 a 9 años y de 10 a 13 años de Lima (Perú). Explora las percepciones de los niños sobre las conductas parentales en el contexto de la crianza, respondiendo primero para la madre y luego para el padre. Las 18 clases de conductas definidas por dos *clusters* de patrones (conductas positivas y conductas negativas para la madre y

para el padre), se dividen en cuatro subescalas: *Madre Positiva – Madre Negativa*, *Padre Positivo – Padre Negativo*.

Los ítems para las subescalas *Madre Positiva – Padre Positivo* mide los siguientes comportamientos: reforzamiento positivo, confortación, tiempo para conversar, participación en toma de decisiones, tiempo para estar juntos, evaluación positiva, aceptación de independencia, asistencia y afectividad no verbal.

Los ítems para las subescalas *Madre Negativa – Padre Negativo* miden, remoción de privilegios, crítica, órdenes, castigo físico, gritos, amenaza, tiempo fuera, regaños, ignorar.

La confiabilidad por consistencia interna en el estudio de Merino - Soto halló las siguientes estimaciones Alfa: *Madre positiva* .84, *Madre negativa* .87, *Padre positivo* .88 y *Padre negativo* .80. Considerando la edad, la consistencia en el rango 5 a 9 años la confiabilidad interna fue de .74 a .89, y en el rango 10 a 13 años, de .81 a .87.

La estructura interna del inventario se confirmó a través de un análisis de *cluster*. Considerando las propiedades psicométricas, el análisis apoyó la validez de la asumida estructura bi-dimensional y la confiabilidad fue aceptable. La información estadística y psicométrica extraída exploratoriamente señala al IPP como una herramienta útil en la identificación de las prácticas de crianza.

- **Cuestionario de Evaluación de Relaciones Familiares Básicas**³⁵ (en Anexo 6)

El Cuestionario de Evaluación de las Relaciones Familiares Básicas (CERFB), desarrollado por Ibáñez en el año 2008, consta de 25 ítems, para evaluar las relaciones de pareja y las relaciones parentales al mismo tiempo, discriminando entre parejas funcionales y disfuncionales y entre desarrollo adecuado o no de la parentalidad. Sigue el modelo de las Relaciones Familiares Básicas de Juan Luis Linares Fernández.

Los ítems son politómicos, valorados en una escala Likert. En un análisis inicial, los ítems se agruparon en 3 componentes: *Conyugalidad* (14 ítems), *Parentalidad Primariamente Conservada* (7 ítems) y *Parentalidad Primariamente Deteriorada* (4 ítems). El componente *Conyugalidad* es de naturaleza bipolar formado por dos polos correspondientes a *Conyugalidad Armoniosa* (7 ítems) y a *Conyugalidad Disarmónica* (7 ítems). Los análisis de consistencia interna muestran índices muy aceptables: *Conyugalidad* Alfa de Cronbach de 0,92., *Parentalidad*

Primariamente Deteriorada, Alfa de Cronbach 0,80. *Parentalidad Primariamente Conservada*, Alfa de Cronbach de 0,68. La puntuación mínima posible es 11 y la máxima 55.

Un análisis factorial de segundo orden indicó la presencia de dos componentes: *Parentalidad*, que explica el 40,9 % de la varianza y agrupa los componentes de *Parentalidad Primariamente Deteriorada* y *Parentalidad Primariamente Conservada* (Alfa de Cronbach 0,92); y *Conyugalidad* que explica el 40,4 % de la varianza (Alfa de Cronbach 0,91).

En función de ello, para la interpretación de los datos recogidos con esta herramienta, se consideró una estructura factorial de dos constructos complejos: *Conyugalidad* y *Parentalidad*.

Procedimiento

Para garantizar la diversidad de la muestra en relación a los estatus socioeconómicos y culturales, se seleccionaron tres instituciones con ofertas de servicios diferentes y orientados a captar diferentes tipos de demandas referidas a problemáticas psico-sociales de las familias y las niñas, los niños y los adolescentes.

Las instituciones escogidas para recoger la muestra del estudio fueron **CECOPAR** (Centro Comunitario por Amor), ONG reconocida como Asociación Civil sin fines de lucro, que se propone brindar un espacio de contención, escucha, asistencia y capacitación a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. Un organismo público dependiente del Ministerio de Desarrollo Social denominado **CIS** (Centro de Integración Social) que desarrolla prestaciones de servicios para personas con consumo problemático de sustancias y utiliza estrategias psico y socioeducativas grupales para niños, adolescentes, jóvenes y para adultos responsables de crianzas. Y en **FUNDAIF** (Fundación Instituto Universitario para el Desarrollo de los Sistemas Humanos) que es una institución de formación en psicoterapia familiar de enfoque sistémico, con un área de consultorio comunitario a la que acceden familias de todos los niveles y procedencias sociales.

A los fines de resguardar la identidad y privacidad del dato a cada institución se le asignó una sigla de identificación a CECOPAR (**CE**), al CIS (**CI**) y a FUNDAIF (**FU**). A cada protocolo se lo identificó con la sigla correspondiente seguida por un

número del 01 en adelante. Los protocolos de consentimiento una vez firmados se desglosaron del resto del material de esa familia participante.

El procedimiento que se siguió fue igual en las tres instituciones, en primer lugar se elevó una nota a cada responsable de las instituciones donde se explicaba los objetivos y alcances del estudio y las consideraciones éticas (información previa, respeto a la decisión de no participar, posibilidad de retirarse en cualquier momento, anonimato y privacidad del dato, consentimiento informado, instrumentos con validación científica). Obtenida la autorización, se seleccionaron una o dos personas por cada institución con la colaboración del responsable institucional. Esta decisión se toma con el propósito de facilitar la relación entrevistador-entrevistado. Los entrevistadores elegidos (profesionales o estudiante de últimos años de nivel universitario y terciario) conformaron el grupo de investigación para la etapa de recolección de la información y se realizaron reuniones para instruirlos en la información preliminar; cómo solicitar el consentimiento informado, resolución de situaciones embarazosas, explicación de la consigna y administración de los instrumentos.

Cada uno de los instrumentos que se aplicarían en el estudio fue probado en una muestra de cinco adultos y cinco niños o adolescentes seleccionados al azar que cumplieron con los mismos criterios de inclusión previstos para la muestra definitiva. No se registraron necesidades de realizar adecuación lingüística y los tiempos de ejecución estuvieron en relación a lo indicado por los autores; tanto en las pruebas para los padres como para los hijos.

El período de recolección de datos se extendió del 5 de Agosto al 20 de setiembre del año 2013, el inicio fue establecido discrecionalmente por los directivos según las tareas institucionales programadas. En cada institución se inició un día lunes y se abarcaron dos semanas para la administración de pruebas (de lunes a viernes). El cierre de la etapa para cada institución estuvo vinculado a la devolución del material, en los casos en los que la autoadministración se realizó en el hogar del participante.

Todos los participantes padres/madres e hijos/as fueron informados individualmente de manera dialogal y por escrito (Anexo 2) acerca de los motivos, objetivos, alcances del estudio y luego de aceptar la participación los adultos firmaron el protocolo del consentimiento informado y también lo hicieron por su/s

hijo/a/s y para el caso de los mayores de 14 años también se les requirió la firma a ellos.

La administración de las pruebas se realizó por separado a los padres y a los hijos. Con los adultos se administró el Cuestionario Demográfico y el Cuestionario de Evaluación de Relaciones Familiares Básicas; de manera que en general hay una de estas fichas por familia salvo en los casos en que la ficha fue completada individualmente por sendos padres. A los hijos e hijas se administró el Inventario de Pautas de Crianza y el Inventario de Percepción de Conductas Parentales.

En todos los casos los instrumentos fueron entregados al participante en la institución, ofreciéndose un espacio tranquilo y cómodo para la realización de las pruebas; algunos participantes manifestaron la preferencia de realizarlo en su hogar y se admitió la posibilidad, previo corroborar que comprendieron las consignas y no tenían dudas en como completar los protocolos. El material se recogió con las dos modalidades: administrado y autoadministrado.

Todas las personas que integraron la muestra recibieron información de manera oral y por escrito que podían abandonar el estudio en cualquier momento y se les aseguro que las respuestas y datos obtenidos serian de resguardo en la privacidad y anonimato. Una vez que manifestaron su decisión de participar del estudio se les entregó el protocolo del *Consentimiento Informado* en la cual expresaron su participación voluntaria.

Para garantizar la confidencialidad y la privacidad de los participantes, a cada participante se le asignó una clave de identificación desde el inicio de la calificación y tabulación de los resultados en la base de datos, que dará status de anonimato en cuanto a datos de identificación personal e institucional. Los compromisos institucionales involucran la devolución de resultados, quienes a su vez se comprometen a divulgar de manera general los resultados de la investigación. La gestión institucional involucra compromisos de acciones alternas a la investigación; (capacitación, orientación, etc.) que serán realizadas en el momento programado.

Análisis de Datos

Los datos se procesaron con el paquete estadístico para análisis de datos IBM SPSS Statistics Base 19.

En primer término, se calcularon estadísticos descriptivos de las variables medidas y se utilizaron los percentiles 30 y 70 como puntos de corte para identificar el porcentaje de déficits o ausencia de atributo o presencia elevada del mismo. Esta es una forma de interpretar los resultados de manera más exacta y de fácil entendimiento. Si bien, no se cuenta con baremos con un gran número de participantes, se considera que estos puntos de corte son adecuados.

Las variables putativas del estudio fueron analizadas mediante procedimientos inferenciales paramétricos o no paramétricos, de acuerdo a las características de los datos. Para estos análisis se estableció un nivel de significación igual a 0.01 y 0.05, según corresponda.

El patrón de casos perdidos 5 % es aleatorio a excepción de las dimensiones *Padre Positivo – Padre Negativo*; no obstante estas dimensiones no fueron excluidas dado a que representan que las funciones parentales se desenvuelven en una estructura Monoparental de tipo Materno. Este dato será contemplado oportunamente en la discusión.

RESULTADOS

RESULTADOS

Perfil sociodemográfico

Como se decía en apartados anteriores la complejidad del proceso de crianza, está determinado por una serie de circunstancias personales y contextuales que estimulan o restringen el uso de algún estilo de práctica en relación a otra.

El estatus socioeconómico es una de las variables más consideradas en este tipo de estudios no solo por la influencia sobre la presencia o ausencia de estrategias y accesibilidad a los recursos, sino porque interesa estudiar vinculaciones con el estilo parental. Es decir, que el modo de criar a los hijos puede presentar variaciones en función de determinados factores contextuales y personales tanto de padres e hijos a nivel personal como del microcontexto familiar y del macrocontexto social⁵⁹.

En este estudio las variables socioeconómicas y culturales cobran interés en dos planos: la caracterización general de las condiciones de los participantes y la identificación de las composiciones de las familias. La primera es medida por indicadores simples como el sexo, edad, nivel educativo, geoubicación de la residencia y la segunda por la estructura del grupo de convivencia según los roles que desempeñan los miembros del grupo.

Tal como se muestra en la Tabla 1, la edad de los adultos (madre/padre) se encuentra entre los 25 y 60 años, con una Media de 41.53 (*D.S.*= 7.237), de los cuales el 83,8 % son mujeres-madres y un 14,7% hombres-padres.

En relación al nivel educativo, encontramos que el menor porcentaje es de personas que no han terminado el nivel de instrucción primario representando el 1,5%, luego se incrementa levemente a los 3%, aquellos que completaron los estudios de nivel primario. En relación al nivel secundario el 18,7%, no lo ha completado, mientras que 47,6 % informó haber completado el nivel secundario. En relación al nivel terciario el 8,2% lo completó y un 0,7% no. Los estudios superiores universitarios quedaron incompletos en un 1,5% de los sujetos de la muestra y el 16,7 % cuentan con nivel universitario completo.

En relación a la geoubicación se puede inferir que las familias participantes residen en barrios que cuentan con servicios básicos comunitarios (agua potable, tratamiento de aguas servidas, alumbrado público, distribución de energía eléctrica, recolección de residuos, servicios de gas, seguridad pública, asistencia médica, establecimientos educativos).

Se deduce en consecuencia que las familias participantes según los datos de escolarización, edad y geoubicación no reúnen características de marginalidad socioeconómica y cultural.

En la composición de la estructura de las familias participantes, el 50,7% representa una familia de tipo *Nuclear*, el 27,6% se identifica como familia *Monoparental Materna* y el 3,7% como *Monoparental Paterna*. El 8,2% de las familias entrevistadas tienen una estructura de tipo *Extensa*, es decir hay cohabitación de más de dos generaciones y el 9,7% son familias *Ensambladas*, apareciendo con frecuencia mayor, parejas de uniones de hecho y convivencias con los hijos de la mujer.

Tabla 1: Características sociodemográficas de las familias participantes.
M (media) DS: Desviación Estándar

	N=124	M	DS	%	
Sexo	Varón			14,7	
	Mujer			88,3	
Edad		41,53	7,237		
Nivel Educativo	Primario Incompleto			1,5	
	Primario Completo			3	
	Secundario Incompleto			18,7	
	Secundario Completo			47,6	
	Terciario Incompleto			8,2	
	Terciario Completo			0,7	
	Universitario Incompleto			1,5	
	Universitario Completo			16,7	
	Estructura Familiar	Nuclear			50,7
		Monoparental materna			27,6
Monoparental Paterna				3,7	
Extensa				8,2	
Ensamblada				9,7	

Comportamientos problemáticos

Los padres participantes tuvieron la opción de señalar de sus hijos más de un comportamiento problemático, los cuales fueron precisados con un criterio jerárquico de prioridad, de acuerdo sus niveles de preocupación.

En la Figura 1, se observa que el 93,4% señalaron solo un comportamiento y solo el 0,7% señaló hasta cinco comportamientos problemáticos, que fue la máxima selección.

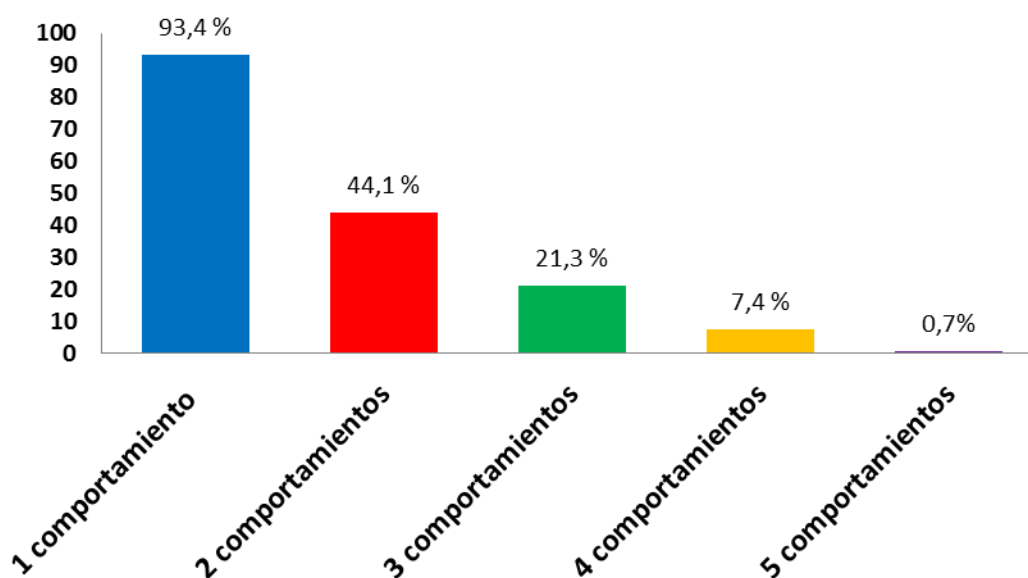


Fig.1: Distribución porcentual de cantidad de comportamientos preocupantes de los hijos seleccionados por los padres

De los comportamientos problemáticos presentados en la grilla resultó que el 34,4% de los padres identifica que el comportamiento del hijo que más le preocupa es *Rebeldía* (R). El 13,2% de los padres define como comportamiento más preocupante el *Consumo de Drogas* (CD). Por otra parte, el 12,3% se preocupa por el *Fracaso Escolar* (FE) de su hijo y el 11,9% de los padres por el *Abandono Escolar* (AE). El 10,1% dijo preocuparse por *Otros* (Ot) comportamientos; en esta última opción algunos de los que nombraron fueron: síntomas psiquiátricos, agresividad, sentimientos de inseguridad-culpa, inseguridad-desconfianza, desorganización, miedos, mentiroso, dificultad en la comunicación, impulsividad-sensibilidad.

A los fines de la presentación, se agruparon en la categoría *Varios* la distribución del resto de los comportamientos problemáticos en el que figuran la *Fuga del Hogar (FH)*, *Embarazo (E)*, *Intento de Suicidio (IS)*, *Violencia entre Pares (VP)*, *Violencia familiar (VF)*, *Violencia en el noviazgo (VN)* y *Conflicto con la ley penal (CP)*. Según lo escogido por los padres la representación del grupo de estos comportamientos es inferior al 5% (Ver Figura 2).

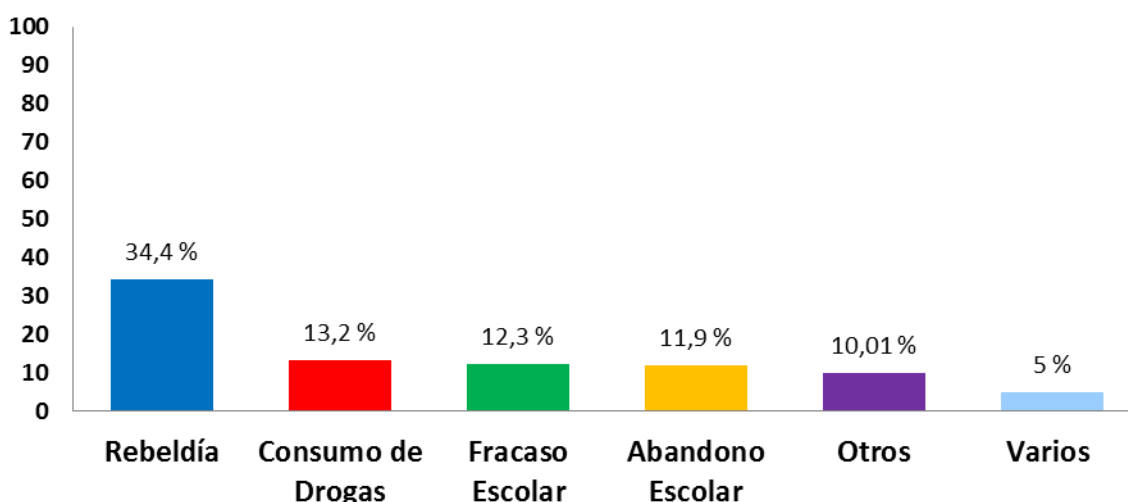


Fig.2: Distribución porcentual de los comportamientos problemáticos de los hijos identificado por los padres.

En la categoría **Otros** los padres indicaron: síntomas psiquiátricos, agresividad, sentimientos de inseguridad-culpa, inseguridad-desconfianza, desorganización, miedos, mentiroso, dificultad en la comunicación, impulsividad-sensibilidad.

En la categoría **Varios** se incluye: Fuga del hogar; Embarazo; Intento de suicidio; Violencia entre pares; Violencia familiar; Violencia en el noviazgo y Conflicto con la Ley Penal.

Estilos de Crianza

En relación a los estilos de crianza relevados a través del Inventario de Pautas de Crianza (ver Tabla 2); ocurre que el 28,1% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 26,6% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 en la sub escala *Pauta de Apoyo* con una Media de 21,16 (ds= 3,47).

Los puntos de corte 30 y 70, son adecuados para indicar déficit o ausencia de atributo y desarrollo o presencia del atributo respectivamente. En este caso, el porcentaje de hijos que perciben a sus padres con una *Pauta de Apoyo Deficitaria* o

Ausente, es mayor que la de aquellos hijos que perciben presente la *Pauta de Apoyo*.

En cuanto a la subescala *Pauta Coercitiva*, el 26,6% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 10,9% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 21,20 (ds= 3,06).

En cuanto a la sub escala *Pauta Indiferente*, el 24,2% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 10,2% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 19,58 (ds= 3,55).

Tabla 2: Estilos de crianza de las familias.

M (media) DS: Desviación Estándar; P30: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 30; P70: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 70

<i>Factores</i>	M (ds)	P 30 (%)	P 70 (%)
Apoyo	21,16 (3,47)	28,1	26,6
Coercitiva	21,20 (3,06)	26,6	10,9
Indiferente	19,58 (3,55)	24,2	10,2

Percepción de Conductas Parentales

Como se puede observar en la Tabla 3, la Escala de Percepción de Conductas Parentales mostró el siguiente comportamiento:

El 25% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 19,4% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 en la sub escala *Madre Positiva* con una Media de 33,56 (ds=7,031).

En cuanto a la subescala *Madre Negativa*, el 28,5% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 18,7% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 19,32 (ds= 5,92).

En cuanto a la subescala *Padre Positivo*, el 30,1% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 15% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 30,04 (ds= 7,1).

Mientras que en la escala *Padre Negativo*, el 26,5% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, y el 17,7% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 18,51 (ds= 6,17).

Tabla 3: Percepción de conductas parentales

M (media) DS: Desviación Estándar; P30: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 30; P70: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 70

<i>Factores</i>	M (ds)	P 30 (%)	P 70 (%)
Madre Positiva	33,56 (7,03)	25	19,4
Madre Negativa	19,32 (5,92)	28,5	18,7
Padre Positivo	30,04 (7,1)	30,1	15
Padre Negativo	18,51 (6,17)	26,5	17,7

Conyugalidad – Parentalidad

En cuanto a la subescala *Parentalidad*, el 27,9% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 15,5% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 con una media de 33,06 (ds= 4,4).

Tabla 4: Conyugalidad y Parentalidad de las familias.

M (media) DS: Desviación Estándar; P30: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 30; P70: porcentaje de familias que se encuentran por debajo del percentil 70

<i>Factores</i>	M (ds)	P 30 (%)	P 70 (%)
Conyugalidad	38,33 (13,82)	28,5	14,6
Parentalidad	33,06 (4,4)	27,9	15,5

Nota: M= Media; ds= Desvío estándar; P= Percentil.

Se realizó una serie de correlaciones bivariadas de rho de Spearman para identificar la asociación entre las dimensiones de los distintos instrumentos utilizados.

Tabla 5. Correlaciones bivariadas (rho de Spearman) entre todos los factores del CERF, del IPC y del IPCP

	CERF1	CERF2	IPC1	IPC2	IPC3	IPCP1	IPCP2	IPCP3	IPCP4
CERF1	1	,205*	-,173	-,078	-,080	-,070	,346**	,072	,143
CERF2	-	1	-,118	,023	,022	-,070	,179	,202*	,057
IPC1	-	-	1	,531**	,472**	,130	-,377**	-,022	-,168
IPC2	-	-	-	1	,632**	-,037	-,296**	-,017	-,102
IPC3	-	-	-	-	1	,114	-,267**	,067	-,105
IPCP1	-	-	-	-	-	1	-,381**	,528**	-,288**
IPCP2	-	-	-	-	-	-	1	-,061	,603**
IPCP3	-	-	-	-	-	-	-	1	-,064
IPCP4	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Nota: CERF1= Parentalidad; CERF2= Conyugalidad; IPC1= Apoyo; IPC2= Coercitiva; IPC3= Indiferente; IPCP1= Madre Positiva; IPCP2= Madre Negativa; IPCP3= Padre Positivo; IPCP4= Padre Negativo.

**correlación significativa al 0,01 (prueba de dos colas)

*correlación significativa al 0,05 (prueba de dos colas)

En la Tabla 5 se observa que en la escala de funciones de *Parentalidad* el 28,5% de la muestra se encuentra por debajo de un percentil 30, mientras que el 14,6% de la muestra se encuentra por encima del percentil 70 en la sub escala *Conyugalidad* con una media de 38,33 (ds=13,82).

De esta manera se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre la dimensión *Conyugalidad* del CERFB y la dimensión *Padre Positivo* del IPCP ($r_s=,202$; $p<0,05$).

A su vez, la dimensión *Madre Negativa* del IPCP correlacionó de manera negativa con las dimensiones de *Apoyo* ($r_s=-,377$; $p<0,01$), *Coercitiva* ($r_s=-,284$; $p<0,01$), e *Indiferente* del IPC y de manera positiva con la dimensión *Parentalidad* del CERFB ($r_s=,346$; $p<0,01$).

A continuación, se buscó identificar si existía asociación entre los estilos de crianza comportamientos problemáticos según la valoración que hacen los padres de los hijos. Para ello, se realizaron una serie de correlaciones bivariadas de rho de Spearman sin encontrarse asociaciones significativas entre las variables.

Sumado a esto, se utilizó, nuevamente el estadístico rho de Spearman para identificar la asociación entre el tipo de funciones desarrolladas por los padres en relación al comportamiento problemático que presentan los hijos. En este sentido, no se encontraron asociaciones significativas de las dos sub escalas.

Finalmente, se cotejó si existían diferencias en todas las dimensiones de los instrumentos utilizados según el tipo de estructura familiar.

De esta manera, se observaron diferencias en la sub escala *Padre Negativo* entre los diferentes tipos de estructura familiares ($\chi^2 = 18,44$; $p < 0,05$).

Las estructuras *Monoparental Materna* (madre e hijos) presentan las puntuaciones más altas (Md=20), seguido del grupo *Nuclear* (padre, madre e hijos) (Md=19), mientras que el grupo *Familia Extensa* (madre, padre, hijos, nietos) presenta las puntuaciones más bajas (Md=10).

Se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre la dimensión *Conyugalidad* del CERFB y la dimensión *Padre Positivo* del IPCP ($r_s = ,202$; $p < 0,05$).

A su vez, la dimensión *Madre Negativa* del IPCP correlacionó de manera negativa con las dimensiones de *Apoyo* ($r_s = -,377$; $p < 0,01$), *Coercitiva* ($r_s = -,284$; $p < 0,01$) e *Indiferente* del IPC y de manera positiva con la dimensión *Parentalidad* del CERFB ($r_s = ,346$; $p < 0,01$).

A continuación, se dividió la muestra según la composición familiar. Para esto también se realizaron correlaciones bivariadas rho de Spearman entre todos los factores de los instrumentos utilizados. Así, se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre la dimensión *Parentalidad* del CERFB y las dimensiones del IPC *Apoyo* ($r_s = -,257$; $p < 0,05$), e *Indiferente* ($r_s = -,307$; $p < 0,05$), ambas inversas. A su vez, se encontraron correlaciones entre la dimensión *Madre Negativa* del IPCP y la dimensión *Parentalidad* del CERF ($r_s = ,332$; $p < 0,01$) de manera positiva, con la dimensión *Apoyo* del IPC ($r_s = -,325$; $p < 0,05$) de manera inversa, con la dimensión *Coercitiva* del IPC ($r_s = -,384$; $p < 0,05$) de manera inversa y con la dimensión *Indiferente* ($r_s = -,326$; $p < 0,05$) también de manera inversa. Por último, se observa una correlación estadísticamente significativa entre la dimensión

Padre Negativo del IPCP con la dimensión *Indiferente* del IPC ($r_s = -,251$; $p < 0,01$), de manera inversa (ver Tabla 6).

Tabla 6. Correlaciones bivariadas (rho de Spearman) entre todos los factores del CERF, del IPC y del IPCP para familias monoparentales *Nota:* CERF1= Parentalidad; CERF2= Conyugalidad; IPC1= Apoyo; IPC2= Coercitiva; IPC3= Indiferente

	CERF1	CERF2	IPC1	IPC2	IPC3	IPCP1	IPCP2	IPCP3	IPCP4
CERF1	1	,224	-,102	-,006	-,005	,020	,450**	,036	,309
CERF2	-	1	-,161	-,051	,040	,141	,389*	,386*	,134
IPC1	-	-	1	,586**	,622**	,043	-,582**	-,268	-,381*
IPC2	-	-	-	1	,719**	-,167	-,197	-,190	,024
IPC3	-	-	-	-	1	,052	-,231	,003	-,037
IPCP1	-	-	-	-	-	1	-,469**	,491**	-,424*
IPCP2	-	-	-	-	-	-	1	,111	,595**
IPCP3	-	-	-	-	-	-	-	1	-,055
IPCP4	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Para las *Familias Monoparentales* se observaron correlaciones estadísticamente significativas entre la dimensión *Madre Negativa* del IPCP y la dimensiones *Parentalidad* ($r_s = ,450$; $p < 0,01$) y *Conyugalidad* ($r_s = ,389$; $p < 0,05$) del CERF, ambas positivas, además de observarse una correlación negativa con la dimensión *Apoyo* del IPC ($r_s = -,582$; $p < 0,01$). Además, se presentaron correlaciones entre la dimensión *Padre Positivo* del IPCP y la dimensión *Conyugalidad* del IPC ($r_s = ,386$; $p < 0,05$), de manera positiva.

Por último, entre la dimensión *Padre Negativo* del IPCP y la dimensión *Apoyo* del IPC ($r_s = -,381$; $p < 0,05$), de manera inversa

DISCUSSION

DISCUSIÓN

Consideramos que la crianza es un conjunto de acciones de atención y cuidado hacia los hijos basadas en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades de recursos aprovechables que presentan quienes los cuidados a los niños y los adolescentes.

Desde el punto de vista teórico, la perspectiva de los constructos seguidos en este estudio tienen referencia en el modelo ecológico – sistémico de la familia, considerando con mucho interés los condicionantes macrocontextuales que impactan en el microsistema familiar. Este estudio hizo particular foco en identificar los modos en que se perciben los participantes de las interacciones que sostienen la crianza: la madre – el padre – los hijos y qué resultado se obtiene de este proceso sobre percepción de comportamientos problemáticos.

Desde la Constitución de la OMS se marca el camino para un modelo social de la salud vinculada fundamentalmente a un trascendental compromiso con los derechos humanos.

La consideración de los derechos humanos no se agota en las violaciones específicas a las que están expuestas las personas con trastornos mentales. Las limitaciones para desarrollar la vida en pleno goce de los derechos que protegen a los individuos y las comunidades, pueden actuar como un factor determinante para la aparición de trastornos mentales.

En esta línea, es fundamental aceptar que la crianza queda atravesada por una perspectiva de derechos; lo cual implica que si bien las niñas, niños y adolescentes se encuentran bajo la tutela de los padres, las prácticas de crianza deben estar en sintonía con la titularidad de los derechos de los niños y deben promoverse en una práctica humanizada.

Este estudio ha recogido amplia y variada evidencia científica sobre la incidencia de los comportamientos parentales en los desarrollos de los hijos; siendo necesario involucrar ambos integrantes de la relación para poder captar su complejidad y advertir diversidad de los resultados que se tienen.

Abordar la complejidad y diversidad de los aconteceres en la crianza es razón suficiente para reconocer la urgente necesidad de políticas sociales que prevengan la aparición de problemas de salud mental en la población infanto-juvenil.

La perspectiva de la salud mental de las niñas, niños y adolescentes no puede quedar limitada al reconocimiento de los trastornos mentales y la psicopatología; esta práctica pretende ser desalentada tanto en los investigadores como en diseñadores de políticas en este campo¹⁰. Los modos en que los padres crían a los hijos, juega un papel fundamental en el desarrollo cognitivo, emocional y social; y también está demostrado que existe significativa relación entre premisas histórico-socio-culturales y variables de personalidad, cognitivas y psicopatológicas.

Así, desde una perspectiva ecológica sistémica se puede considerar que los determinantes culturales, sociales y familiares modelan los contextos en que los niños se desarrollan y se socializan; se construyen sujetos tal como lo plantea Najmanovich¹³.

Desde esta óptica se sostiene que las prácticas de crianza deben ser reconocidas como un constructo multidimensional donde se juegan básicamente dos dimensiones: una vinculada al tono emocional de las relaciones y otra con las conductas puestas en juego para controlar y encauzar los comportamientos de los hijos. La primera dimensión se sitúa en el nivel de la comunicación, donde las prácticas están direccionadas en función de la aceptación emocional del niño y el apoyo psicológico por parte de los padres y se relacionan positivamente con competencias interpersonales e interacciones positivas con sus pares y adultos²²⁻²⁹⁻³⁹⁻⁵⁰⁻⁴⁸. En la segunda dimensión se reconoce el tipo de disciplina, definida por Ramírez¹⁸, como las estrategias y mecanismos de socialización que emplean los padres para regular la conducta e inculcar valores, actitudes y normas en los hijos. Otros autores hablan de control conductual para referirse al grado en que los padres establecen las reglas y regulaciones que se maneja en extremos por un lado control firme (castigo y rigor) y por otro control laxo (autonomía extrema)²⁹⁻⁶⁴⁻⁵⁹⁻⁷⁴. Es claro que ambas dimensiones están interrelacionadas, ya que no es posible pensar una sin presencia de la otra.

Tal como fue mencionado, la falta de apoyo y de responsabilidad parental, son actos que ocasionan graves consecuencias para un desarrollo equilibrado²²⁻²⁹⁻¹.

Otro aspecto a destacar sobre los antecedentes revisados, es el énfasis que los estudios de crianza de los niños en el ámbito familiar ponen sobre las conductas y creencias de los padres como protagonistas activos.

Desde un punto de vista interaccional (sistémico y ecológico), se los reconoce como partícipes pasivos del proceso, dado que para los padres, tiene escasa

importancia conocer y analizar la comprensión, codificación e interpretación que los hijos hacen de los mensajes parentales siendo que aluden a los modos que aquellos tienen para cuidarlos, educarlos, protegerlos, desarrollarlos, socializarlos.

En definitiva, los estudios revisados intentan establecer una diferenciación entre estilo, práctica, disciplina, pautas y/o creencias; cuando las mismas son adquisiciones que remiten a experiencias propias del conocimiento; la rutina de llamar las cosas por un nombre. En realidad se está buscando distinguir entre lo mismo.

Por todo esto se procuró en el presente estudio describir el interjuego de percepciones de padres, madres e hijos, vinculadas a los intercambios en este proceso de crianza, y poder establecer posibles vinculaciones con los comportamientos problemáticos que los padres le atribuyen a sus hijos y por lo cual acuden demandando ayuda.

Para este estudio se contó con una muestra conformada por 120 familias, con participación efectiva de 124 adultos padres (17 hombres y 107 mujeres) y 132 hijos (78 varones y 54 mujeres).

Cabe destacar, que no se ha considerado la relación entre sexo y edad del hijo, sexo del progenitor y percepciones acerca del estilo de crianza, y quizás sea ésta una limitación en tanto que Rayas Trenas²⁶ da cuenta que la edad del hijo puede ser un factor determinante respecto al estilo empleado por los padres. Él alude a evidencia acerca de un estilo más autoritario con los hijos mayores que con los más pequeños; y también en relación al sexo del hijo, el autor da cuenta de que las chicas perciben un mayor rechazo por parte de sus madres que de sus padres y que los chicos perciben mayor favoritismo por parte de sus madres mientras que las chicas lo perciben de sus padres. Los chicos suelen sentirse más rechazados y criticados que las chicas y perciben tanto a los padres como a las madres con estilos más rígidos y exigencias demasiado altas e inadecuadas.

También, Del Barrio y Carrasco (citados por Raya Trenas²⁶) encontraron un patrón diferencial entre chicos y chicas, en la percepción de hábitos paternos y maternos; las chicas percibían a sus madres con mayores niveles de amor y control-hostilidad, los chicos las percibían con mayores niveles de control, hostilidad y autonomía-amor. En cuanto a los padres, las chicas los percibían con mayor nivel de amor, autonomía amor y amor-control, mientras que los chicos los percibían con mayor nivel de autonomía, control y hostilidad.

Estos estudios llevan a la inferencia de que existen representaciones de que las chicas y los chicos son criados de manera diferente, lo cual abre un particular interés sobre estas diferencias, que no fueron abordadas en este estudio, pero que merecen ser estudiadas.

Ahora bien, en relación a los datos obtenidos en el presente estudio, se evidencia un perfil sociodemográfico equilibrado en su distribución en relación a las variables consideradas.

La totalidad de las familias participantes, residen en zonas identificadas como barrios de la ciudad de Córdoba y de la llamada Gran Córdoba (pequeños municipios con mucha proximidad geográfica con la ciudad Capital) sin participación de personas residentes en asentamientos urbanos de tipo marginal.

En cuanto al *Nivel Educativo* alcanzado por los participantes adultos, se pudo observar que más de la mitad de la muestra se ubicó en el continuo de las categorías estudios secundarios completos y universitarios completos.

Si bien el instrumento no indagó una medida de nivel socioeconómico, con los factores considerados se puede inferir una alta probabilidad de que no estén presentes en la muestra familias atravesadas por situación de pobreza o déficit socio-cultural significativo, es decir, con deficitarias condiciones de acceso a la participación o con carencias en la satisfacción de necesidades básicas.

Por el reflejo de estas variables se considera una muestra representativa de un status socioeconómico que garantiza a las personas el acceso a bienes sociales y de la cultura, tales como, vivienda confortable, educación, salud, recreación y deporte y puede extenderse a accesos a tecnología y comunicación.

En relación a la *Estructura* del grupo familiar, definido por la convivencia, se observó mayor presencia de la unidad de convivencia padre-madre-hijos que representa una familia de tipo *Nuclear*, mientras que la familia *Monoparental Materna* (madre-hijos) se ubicó en un segundo lugar. El resto de la muestra estuvo distribuida entre las categorías *Monoparental Paterna* (padre-hijos), *Extensa* (madre o padre con hijos, tíos, abuelos, primos) y *Ensamblada* (madre o padre e hijos y concubina/concubino con o sin hijos de él/ella).

En la revisión de estudios preliminares encontramos que una de las mayores limitaciones ha sido el enfoque casi exclusivo en el estilo de la madre; así, en muchos de ellos las características del padre son inferidas con criterio de extrema oposición. De hecho, aunque ha habido algunos intentos de centrar la atención en

los estilos parentales de ambos progenitores, resultó bastante escasa la literatura que aborda esta cuestión. En función de ello, poco se sabe sobre el modo en que la interacción del estilo del padre y de la madre afecta al funcionamiento de la familia, limitación aquí remediada tras la valoración de dicha interacción.

Además, es útil destacar que para este estudio existe un grupo que representa el 82,0 % de familias *Biparentales* (comúnmente llamadas Nuclear) y *Monoparentales*; comprendiendo las primeras el 50,7% y las segundas el 27,6% (maternas 7,6% y paternas 3,7%). Esto permitió establecer diferencias del comportamiento diferenciando entre la percepción materna y paterna, como también incorporar la perspectiva de género en la segmentación de los datos para el análisis.

En relación a la variable *Edad*, los resultados indican que los adultos participantes en el estudio, se encuentran en un rango de 41 a 53 años, es decir, que están atravesando una etapa media de la vida adulta. Dado que la brecha generacional no estaría siendo muy significativa, permite inferir que su incidencia no es negativa para ejercer parentalidad con adolescentes.

Estudios⁵³⁻⁵⁻⁷⁹, que toman en cuenta estas variables de perfil socio-económico-cultural ponen en evidencia que las condiciones educativas y económicas influyen en la percepción del estilo parental y que la edad de las madres se relaciona de forma significativa con el tipo y calidad de las prácticas de crianza siendo más negativas cuando menor era la edad de la madre y más bajo su nivel de estudio; los hijos de madres con estudios secundarios mostraban mayores niveles de comportamiento inatento-hiperactivo que los hijos de madres con estudios superiores, estudios primarios o sin estudios. Mientras que, por otro lado⁵², no se encuentran diferencias significativas en la percepción de la relación con la madre al comparar en cada sexo el nivel educativo, no obstante, se propone que el género tiene un efecto importante en la percepción que los hijos adolescentes tienen acerca de la relación que sus madres establecen con ellos.

La información encontrada en relación a las diferencias de género referentes a los modelos parentales y los estudios basados en las descripciones de modelos clásicos de ejercicios de roles parentales, indican que las madres tienden a mostrar prácticas parentales más cercanas al estilo Autoritativo, mientras que los padres muestran prácticas más cercanas al estilo Autoritario.

Los resultados obtenidos en este estudio nos indican una percepción de *Madre Negativa* y *Padre Positivo* independiente de la estructura, ya que la monoparentalidad materna es mayor que la paterna.

Las habilidades de crianza y las percepciones de los hijos no se asocian a la estructura

Como se especificó, el aspecto predominante de este estudio está vinculado a reconocer cuales son los comportamientos en los hijos que los padres identifican como problemáticos y la priorización que hacen según sea la importancia atribuida. Se reconoció como fundamental desde el planteo inicial, que los padres son los que valoran si existe o no un problema y quienes deciden si recurren por ayuda o no.

Lo frecuente es que cuando los padres acuden a las instituciones lo hacen con demandas emergentes, tales como: “mi hijo se droga”, “lo tengo que internar”, “mi hija se fuga reiteradamente no la puedo controlar”, “mi hijo vive ebrio y no sé qué hacer”, “ya hemos probado de todas formas y él no entiende”, “mi hijo no quiere ir más al colegio”, “está violento he comenzado a temerle a sus reacciones”. Estas expresiones de los padres acerca del problema, transmiten sus desconciertos e inconsistencia en el ejercicio de la función parental.

Se pone en evidencia que el modo en que narran el problema, se vincula a las expectativas que depositan en la conducta de sus hijos y a las propias habilidades parentales, lo cual constituye una influencia fundamental en la interacción padres-hijo.

Desde esta comprensión puede inferirse que la existencia de comportamientos problemáticos en los hijos seguramente impacta hacia el interior de las familias de diferentes maneras. Puede que sea como conflictos relacionales en la pareja de padres, que genere una percepción de sobrecarga a la función de crianza cuando está desempeñada por un solo padre o que se provoquen inconvenientes sociales con los entornos de intercambios. En este sentido el estudio muestra que a pesar que hay un solo responsable de la parentalidad (en la convivencia) y que es la madre, es percibida como negativa.

Es muy revelador este estudio, en cuanto a la representatividad de los *Comportamientos Problemáticos* señalados por los padres. Según las mayores preocupaciones priorizadas, el 93,4% de los padres señala sólo *un comportamiento problemático*, y el 34,4% identifican que el comportamiento del hijo que más le

preocupa es la *Rebeldía*; mientras que el *Consumo de Drogas*, *Fracaso Escolar* o *Abandono Escolar*, aportan todos juntos un porcentaje casi similar.

Esto permite inferir que en un aspecto el dato es indiscutible en tanto a los padres les preocupa la Rebeldía como comportamiento problemático en sus hijos. En otro sentido, no puede corroborarse si la menor preocupación por otras problemáticas de mayor impacto en la salud de los hijos, se debe a la particular interpretación de cuales son comportamientos problemáticos y cuales son esperables por la etapa del desarrollo.

También se contempla que podría deberse a una percepción de pérdida de control de los padres sobre los hijos, sin desmerecer las preocupaciones que les puedan provocar la presencia de comportamientos que tiene afectación directa sobre la salud física y emocional de los hijos; como sería el consumo de drogas, el intento de suicidio, las violencias, el delito, etc.

Esta limitación del estudio permite indicar que debería vincularse la identificación y priorización de comportamientos problemáticos, con la expresión de demanda expresada por los padres en las instituciones y en su caso la percepción que los mismos niños, niñas y adolescentes tienen respecto a sus comportamientos.

No obstante, se podría esperar una tendencia más significativa, atendiendo el perfil de las instituciones donde se recogió la muestra; en particular la institución estatal cuya oferta de servicios se vincula a demandas por consumos problemáticos de drogas legales e ilegales.

Sin embargo, frente a este resultado se puede inferir dos líneas de análisis. Por un lado que las familias parecen no identificar que la adolescencia es un periodo crítico del desarrollo caracterizado por cambios biológicos, psicológicos y sociales durante el cual ocurren grandes modificaciones a nivel comportamental. Dichas modificaciones, particularmente las biológicas, predisponen a comportamientos que incluyen: altos niveles de toma de riesgos, búsqueda de la novedad, exploración de nuevas sensaciones y mayor actividad y comportamientos que imitan roles adultos; en tanto que en los microcontextos (familia, escuela, espacios sociales o comunitarios) se espera desempeños sociales debiendo poner en uso estrategias esperables, aceptables y aprobadas todos los cuales requiere la adquisición de habilidades necesarias.

Se puede pensar, en este sentido, que desconocen las características de esa etapa de la vida o que la conocen a nivel de informaciones conceptuales y no las asimilan en términos relacionales. Cualquiera sea la razón, se ubican en una posición que los pone en jaque en cuanto que no los pueden reconocer como comportamientos esperables en los niños y adolescentes, al menos cuando se trata de sus propios hijos.

La otra línea posible de análisis estaría marcada por la influencia de tradiciones culturales en los modos de crianza que tal vez entran en conflicto con las expectativas y las demandas de los hijos. Es decir, los padres aprendieron un modelo de parentalidad que tal vez no responde al perfil de lo que los niños y adolescentes de hoy esperan de los padres y lo que necesitan de ellos.

No debe perderse de vista la determinación del estilo educativo en las experiencias previas de los padres con sus padres, junto a la profesión, el nivel educativo, los recuerdos de su educación, el bienestar económico y la personalidad¹⁸⁻⁴⁰. Además de las percepciones de limitaciones o posibilidades de los hijos y las creencias respecto a sus capacidades. Estas percepciones y creencia se relacionan con la aceptación emocional del niño por parte de los padres y favorece de manera positiva el desarrollo de competencias interpersonales en el adolescente e interacciones positivas con sus padres, otros adultos y sus pares²²⁻²⁸⁻³⁶⁻⁵⁶⁻⁴⁴⁻⁴⁵.

Ambas líneas de análisis consiguen sustento con los resultados obtenidos en este estudio. Aquí se muestra que la *Pauta de Apoyo* se presenta de manera deficitaria o ausente en un 28% de la muestra y está bien desarrollada o presente en el 26% del total. Es decir, se encuentra un comportamiento muy similar en la percepción tanto de presencia como de ausencia de esta pauta; lo cual indica que casi la mitad de los hijos que participaron del estudio perciben el *Apoyo* en sus padres pero de modo muy débil. Tampoco se observa predominancia en la *Pauta Coercitivas* o *Indiferentes*.

Esta ausencia de predominancia de un estilo sobre otros podría estar explicada al menos por dos posibles fenómenos; uno de implicancia metodológica y otro de interés teórico.

En términos metodológicos, se estaría considerando homogénea una muestra de familias que en sí mismas son heterogéneas.

Por otro lado, existe una posibilidad más interesante porque sería contrario a lo sostenido por la literatura clásica que se interesa por encontrar el predominio de

una pauta, generalmente para vincularla a una conducta positiva o no, o a una alteración conductual o un trastorno psicopatológico.

El fenómeno podría estar explicado en que las familias alternan en cuanto a los estilos de crianza y que, toman predominancia según sean adecuadas a las demandas actualizadas y a factores de orden personal, contextual o ambiental.

Así por ejemplo, en determinado momento de la historia del ciclo vital de la familia, se esperaría que se adopte un estilo predominantemente de *Apoyo* (hijos pequeños), mientras que en otro momento podría prevalecer una *Pauta Coercitiva* (hijos adolescentes).

También, estos mismos estilos podrían variar de acuerdo a situaciones críticas, que están determinadas por estresores (internos o externos) momentos durante los cuales se generan demandas adaptativas que exigen modificar las pautas habituales.

Apoyan este supuesto los estudios que reconocen las prácticas de crianza como tareas multifacéticas porque responden a una variedad de circunstancias en el entorno, al mismo tiempo que están impactadas por una diversidad de demandas que plantean los hijos²⁵⁻²⁶⁻²⁷. No obstante, es posible que cuando carecen de suficiente flexibilidad para responder de manera adaptativas a esta diversidad, se constituyan en un factor de riesgo porque no resultan pertinentes y efectivas. Ramírez¹⁸ afirma que los estilos educativos inadecuados muestran una relación lineal positiva con el número de síntomas de trastorno del desarrollo en muchos jóvenes.

Se reconoce en este punto que sería necesario, confirmar estos supuestos, con estudios longitudinales en relación a estos atributos. Esto permitiría trascender a la medida transversal de la variable dominante de la mayoría de los estudios publicados. Por otra parte, se reconoce como una limitación la ausencia de seguimiento de la muestra. Por lo tanto, para futuros estudios sería importante realizar varias mediciones en el tiempo.

Ahora bien, también merece particular atención en este punto que, más allá de las propiedades psicométricas de la herramienta, de acuerdo a los contenidos de los reactivos podría sugerirse que particularmente se está dando cuenta de una dimensión particular del estilo de crianza: la disciplina. Entendiendo por ella, las estrategias y mecanismos de socialización que emplean los padres para regular la conducta e inculcar valores, actitudes y normas entre los hijos¹⁸.

Aun considerando entonces que la herramienta seleccionada para el estudio es en este aspecto acotada, se destaca su utilidad dado que ha sido construida y validada en población local similar a la que conforma la muestra de este trabajo.

Los resultados del Inventario de Percepción de las Conductas Parentales que evaluó patrones de conductas positivas (reforzamiento positivo, confortación, tiempo para conversar, participación en toma de decisiones, tiempo para estar juntos, evaluación positiva, aceptación de independencia, asistencia y afectividad no verbal) y patrones de conductas negativas (remoción de privilegios, crítica, órdenes, castigo físico, gritos, amenaza, tiempo fuera, regaños, ignorar) para la madre y para el padre mostraron que la percepción de los hijos en relación a la Madre y al Padre no define ninguna tendencia significativa en términos de cualidad Positiva o Negativa.

Esto es, la mayoría de la muestra se ubica en percentiles intermedios, siendo los extremos ocupados por un bajo porcentaje de los participantes.

Aun así, se puede observar una tendencia en la presencia de percepción de *Madre Negativa* y ausencia de *Padre Positivo*; de manera que la interpretación de estos resultados involucra distintas dimensiones de análisis no necesariamente independientes entre sí.

Se asume que la presencia del Padre tiene importancia, por lo tanto seguramente su ausencia debe tener sin dudas un impacto de tipo negativo, inclinando a los hijos a presentar problemas en sus comportamientos.

Los resultados obtenidos en nuestra muestra, no respaldan las conclusiones de Rosa-Alcázar, Parada-Navas, Rosa-Alcázar⁴⁷ quienes muestran que los hijos que vivían solo con la Madre, la percibían más afectuosa e impulsora de la autonomía, que los que vivían solo con el Padre. Así como tampoco con los de Hernández López, Gómez Becerra, Martín García y González Gutiérrez⁴¹ que, a pesar de la gran concordancia percibida entre los estilos del Padre y de la Madre, concedieron puntuaciones más altas a sus madres en cada una de las dimensiones del estilo educativo.

Por otra parte, sí concuerdan con lo propuesto por Botero Gómez, Salazar Henao y Torres³¹ quienes observan que los niños perciben recibir de las madres menos apoyo social y emocional. Sumado a que las niñas perciben mejor a Madres y Madres en todas las dimensiones positivas, a excepción de la dimensión control psicológico, la cual es considerada negativa⁴⁷. Esto último da una línea de análisis interesante.

Los estudios dejaron en claro las influencias del ambiente determinados por los estereotipos culturales en las prácticas parentales, de tal forma que lo que se espera de los padres llega a ser un consistente guion para comportarse con tales estereotipos. La experiencia en el campo de la clínica psicológica indica que existen familias tradicionales y familias no-tradicionales diferenciándose porque unos mantienen los roles que socialmente se espera de ellos para ejercer la crianza y los otros los están modificando.

Por esta razón se puede pensar que estamos frente a una pauta sociocultural en donde la madre no es percibida con atributos positivos. Es decir, la tendencia a percibir a la *Madre Negativa* podría estar reflejando el ejercicio de la crianza en respuesta a un influyente modelo culturalmente dominante en la población de estudio.

En este sentido se puede pensar que refleja un claro sesgo de género, donde la mujer debe responsabilizarse de normatizar y normalizar los comportamientos de los hijos. En este punto, se habla de normatizar para referirse al conjunto de acciones que tienden a enseñar comportamientos de acuerdo al sistema de creencia relacionado a la crianza y es particular a cada familia. Mientras que cuando se refiere a normalizar, se alude a este conjunto de comportamientos que busca la adecuación de los hijos a lo que socialmente se espera como comportamientos aceptables.

Cabe destacar que tanto la normatización como la normalización se operacionalizan mediante acciones disciplinares de la madre, generalmente con un rol asignado tradicionalmente en estructuras de tipo nuclear³⁶, pero que se cristaliza en dinámicas monoparentales en donde no es posible compartir las tareas de crianza en la cotidianidad.

Esa dinámica relacional, representada en el estudio por un 27,6% de la muestra (familias monoparentales), permite pensar como contraparte que el Padre sería percibido como una figura pobremente concebida en relación a ejercer control de los comportamientos de los hijos.

No obstante, en relación al constructo teórico, el Modelo de Relaciones Familiares Básicas, la presencia de este patrón de crianza impactaría indirectamente sobre las relaciones conyugales, deteriorándolas como producto de la distribución desbalanceada de funciones de normatización y normalización. Dado este escenario, de percepción de *Madre Negativa* y ausencia de *Padre Positivo*, se

observan indicadores de presencia de *Conyugalidad Disarmónica* y presencia de indicadores de *Parentalidad Deteriorada*.

Según los indicadores la *Conyugalidad* se presentó en un 28,5 % por debajo del punto de corte para identificar déficits o ausencia del atributo, mientras que el 14,6% de la muestra se encuentra por encima del punto de corte lo cual significa presencia del atributo. Puede concluirse en relación a esto que la dimensión *Conyugalidad* se presenta en mayor proporción como *Deficitaria* o "*Disarmónica*".

En lo que respecta a la dimensión de *Parentalidad* se encontró mayor proporción de *Parentalidad Deteriorada* y de manera medianamente significativa se presentó en la muestra una *Parentalidad Conservada*.

Estos resultados se vinculan al constructo teórico postulado por Linares⁶⁴⁻⁶⁶⁻⁶⁷⁻⁶⁸⁻⁶⁹ quien sostiene que la conyugalidad no está ligada exclusivamente al matrimonio, sino que representa el espacio de relación entre dos personas unidas en virtud del amor complejo. La interrupción de la conyugalidad (no provocada solamente por el divorcio) amenaza el ejercicio funcional de la parentalidad. Cuando la pareja interrumpe convivencia o se divorcia el espacio relacional de la conyugalidad no desaparece, sino que se transforma en una relación de post-conyugalidad; en este territorio se resuelven en exclusividad los acuerdos de la parentalidad.

En este sentido, la intensidad del conflicto de una pareja en la etapa de post-conyugalidad perturba o deteriora la parentalidad.

Tenemos cada vez más certeza que la *Conyugalidad Disarmónica perturba o deteriora la Parentalidad*, ya que, cuando se considera la percepción que los hijos mostraron acerca de los estilos de crianza, se observó que no existía un estilo parental predominante, sino que todos los estilos están presentes en las familias pero de manera difusa.

En igual sentido, se observó que predominan percepciones de *Madre Negativa* y ausencia de *Padre Positivo*, en este último, a excepción de que la conyugalidad esté conservada.

Este dato de presencia de *Madre Negativa* se subraya por cuanto no concuerda con todos los estudios precedentemente citados donde encontraban la relación de percepción de la madre con los atributos de apoyo, amor, autonomía, control conductual.

Siguiendo esta línea de pensamiento se avanza en relación a las estructuras presentes en las familias participantes, entendiendo que son aportes valorables del estudio.

El hecho que las frecuencias más altas están representadas por familias nucleares nos dice que es una pauta cultural la conservación de dicha estructura. Por otra parte, la alta presencia de *Familias Monoparentales Maternas* nos dice que son familias de *Conyugalidad Disarmónica*. Aun así, sin importar el tipo de familia, los hijos manifiestan percibir estilos de crianza difusos y ausencia de cualidades positivas en la Madre y el Padre, lo que hablaría de *Conyugalidad Disarmónica* y *Parentalidad Deteriorada* como dinámicas de relación y no como resultantes de la estructura de la familia.

Este dato es muy desalentador a la luz de los resultados del estudio Rosa-Alcázar, Parada-Navas y Rosa-Alcázar⁴⁷ que afirma como predictores más importantes en términos positivos la revelación y el afecto por parte del Padre; mientras que el control psicológico de la Madre es buen predictor de problemas psicológicos, asociándose a los peores índices de salud y ajuste emocional.

En definitiva desde los constructos teóricos especialmente lo planteado por Linares⁶⁴⁻⁶⁵⁻⁶⁶⁻⁶⁷⁻⁶⁸⁻⁶⁹ el dato da evidencia de la penetración de la conflictividad conyugal en la esfera del desempeño de la parentalidad, que desencadenan comportamientos socialmente reconocidos como problemáticos que también se han llamado problemas externalizados.

Para corroborar lo hasta aquí mencionado, se destacan las correlaciones encontradas en el presente estudio, las cuales muestran que la dimensión percepción de los *Padres* y las dimensiones *Conyugalidad - Parentalidad* hay una asociación positiva entre la *Parentalidad Conservada* y la *Madre Negativa*, es decir que a medida que la *Parentalidad* aparece como menos conservada la percepción de la cualidad negativa de la Madre se diluye sugiriendo esto una representación difusa del rol materno.

La asociación entre *Conyugalidad* y *Padre Positivo* es positiva y significativa. Mientras mayor conservación exhibe la *Conyugalidad*, mayor representación existe sobre *Padre Positivo*. Podría definirse que una *Conyugalidad* más *Armoniosa* promueve una representación más definida de la *Parentalidad*.

En cambio la percepción de *Madre Negativa* se correlaciona negativamente con todas las pautas de disciplina Coercitiva – Indiferente y de *Apoyo*. Mientras más negativa se percibe a la Madre menos se diferencia como predominante una pauta de disciplina sobre las otras.

En relación al último objetivo del estudio, indagar la relación entre los comportamientos problemáticos de las niñas, niños y adolescentes identificados por los padres, la vinculación con los modos en que los padres desarrollan las funciones de conyugalidad y parentalidad, no se ha encontrado evidencia ninguna de relación.

En definitiva, a pesar de que las instituciones escogidas para la recolección de la muestra tienen un perfil particular en relación a las problemáticas que asisten, ninguna de esas problemáticas resaltó a la luz de la percepción de los padres.

Por otro lado, los hijos no pueden determinar la predominancia de un estilo particular en los padres ni tampoco se da cuenta de que perciban en los padres los atributos positivos que tradicional y culturalmente se atribuyen en una distribución de género.

Esto concuerda con lo planteado sobre la incompreensión de los padres en relación al comportamiento adolescente, lo que pone en evidencia la limitación de recursos para acompañar en este período del desarrollo de los hijos. Es decir, se puede inferir que no importa cuál sea la pauta que los padres ejerzan o como sean percibidos por sus hijos en sus cualidades positivas o negativas; sino que los padres demuestran mal manejo de las relaciones con los hijos por escases de recursos para ejercer la funciones de parentalidad independientemente de las funciones de conyugalidad y de la estructura familiar.

Finalmente se asume que la connotación problemática no resulta del estilo de los padres sino por el contrario, los comportamientos que implican un riesgo para el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes y jóvenes deviene de la ausencia de pautas de crianza perceptibles.

Los hallazgos de este estudio subrayan la necesidad de crear conciencia entre los padres respecto a su influencia en la salud de los hijos, y de promover el desarrollo de herramientas concretas que regulen conductas y estilos de crianza protectores.

En conclusión, el presente estudio se propuso describir y analizar percepciones acerca de la crianza (competencias parentales) y los comportamientos problemáticos en niñas, niños y adolescentes con el objetivo de argumentar estrategias concretas de promoción para la salud mental.

En primer término se destaca la importancia de influir en las prácticas educativas parentales en un momento en que la estructura de la familia está en procesos de asimilación de profundos cambios.

Es fundamental que la familia sepa generar un clima adecuado que satisfaga las necesidades de todos y que se establezcan interacciones participativas a través del contacto directo.

Este estudio de carácter transversal y correlacional, limita el campo de las evidencias causales. No obstante se consideran muy valiosos estos resultados a la hora de planear intervenciones; tanto en las estrategias terapéuticas como en las de carácter preventivo para abordar cuestiones de salud y de ajuste psicológico de niñas, niños y adolescentes.

Se evidenció que las relaciones conyugales conflictivas afectan a los padres deteriorando sus habilidades parentales y esto puede convertirse en un factor de riesgo en el mantenimiento o disminución de un patrón de comportamiento disfuncional con afectación del entorno social.

Ya que este estudio ha centrado interés en problemas externalizantes (psicosociales) se buscó evidencia que no resultó suficiente para validar las intervenciones psicoeducativas con padres como modelos de cambio de comportamientos parentales “patologizantes” y así mejorar los indicadores de salud mental.

En este sentido son escasos también los estudios transversales o longitudinales, que den evidencia de resultados tras intervenciones de corte psicoeducativo; por lo que, sería importante en un futuro desarrollar estudios longitudinales que trasciendan el campo de las correlaciones, pudiéndose construir modelos multivariados que den cuenta de la complejidad y dirección de los fenómenos acá descritos.

Aun así, es importante la comprensión de este fenómeno y su divulgación, pues su manejo tanto en instancias estatales como privadas puede colaborar al diseño e implementación de programas que fortalezcan la relación “*conyugalidad-parentalidad*”, en la perspectiva de un adecuado funcionamiento familiar que,

efectivamente, se caracterice por generar ambientes protectores que prevengan conductas que afectan a los individuos y el entorno social.

Un dato trascendente obtenido en este trabajo, está dado en que el comportamiento que más preocupa a los padres es la *Rebeldía* de los hijos. Inferimos que no son pocos los padres y madres que están desorientados y quizás dudan como educar a sus hijos.

Seguramente saben que no pueden repetir las prácticas que observaron en sus progenitores, pero no tienen claridad sobre cómo llevar adelante la tarea de cuidado y crianza para lograr las expectativas que tienen respecto a lo que deben hacer sus hijos, en relación a comportamientos que son considerados adecuados o normales.

En tal sentido, es clara la posición referida a que las pautas de comportamiento son válidas para un grupo social dependiendo de quien defina lo que es normal o aceptado como patrón de comportamiento. Esto ocurre porque siempre estarán sujetas a una variabilidad sociocultural.

Siguiendo la Declaración de Yakarta (OMS)⁸⁰, se considera la promoción de la salud como una valiosa inversión en un derecho humano básico y esencial para el desarrollo económico y social.

Desde esta óptica, la promoción de la salud es un proceso que permite a las personas el control sobre su salud para mejorarla. Es así que, la meta final en relación a nuestro interés de estudio es incrementar la expectativa de salud y reducir las diferencias en el sector poblacional integrado por niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Se consolida la posición de que los trastornos mentales y la salud mental no constituyen extremos diferentes en una escala lineal; sino que son componentes intervencionales en un solo constructo que referencia a la salud mental como un valor en sí mismo esencialmente básico para mejorar las condiciones del desarrollo en términos de reducir desigualdades, construir capital social, crear ganancia de salud y reducir las diferencias en expectativas en salud.

Como dicen Botero Gómez, Salazar Henao, Torres³¹ es necesario desmoralizar las problemáticas sociales y comprenderlas en la complejidad de la trama de relaciones con dimensiones contextuales históricas (temporal, espacial), simbólicas (en su carga de inscripción en los sistemas de cultura para producir y generar cultura) materiales (en sus capacidad para otorgar abrigo, alimento y

seguridad física) emocional y afectiva (tanto en la capacidad de construir sentidos como de movilizar los marcos de injusticias para la supervivencia).

Las variables culturales y de contexto no deben ser vistas como conflictivas, sino como elementos esenciales de cualquier programa que deben aplicarse para lograr promoción de salud mental basada en los derechos humanos.

Uno de los puntos cruciales en la implementación de la prevención basada en evidencia, es la aplicabilidad en la vida real de los programas comprobados por laboratorio, especialmente en los entornos de variabilidad sociopolítica-cultural y de limitación de recursos.

La aplicabilidad cultural hace que la tarea de la diseminación de las intervenciones basadas en evidencia resulte complicada y lenta, sin embargo, esto es de esperarse teniendo en cuenta la exigencia de visión de complejidad para el diseño de programas de prevención.

Pero para concretar la prevención no podemos postergar la acción en pos de lograr la evidencia; en tanto que la población infanto-juvenil, tiene una afectación en sus derechos, en materia de salud.

En este sentido es relevante la participación colaborativa de entidades académicas y otras instituciones con interés en la materia, para la generación de adecuadas bases de información y de programas de formación profesional.

Es definitivamente el momento de direccionar los esfuerzos en investigación desde modelos simples que incluyen aisladamente la percepción de los hijos o la percepción de los padres sobre las problemáticas infanto-juveniles, a modelos complejos que involucren ambas dimensiones, atendiendo a las variables contextuales de orden socio-político.

Para desarrollar esta propuesta de diseño de intervenciones de promoción de salud mental de niñas, adolescentes y jóvenes, con enfoque de derecho; se recomienda tomar como estrategia general las directrices de la Carta de Ottawa⁸¹

Estas líneas estratégicas deben basarse en:

- Construir una política pública con criterios de salud, no de enfermedad.
- Crear los entornos que apoyen la salud sosteniendo políticas sociales de carácter universal.
- Fortalecer las redes comunitarias y los espacios intersectoriales con capacidad de recursos sustentables.
- Desarrollar habilidades personales para ejercicio de la ciudadanía, protegiendo y

favoreciendo la accesibilidad y la participación.

Y, fundamentalmente proponemos, reorientar los servicios de salud para que los niños, las niñas y los adolescentes sean verdaderamente vinculados a la sociedad como sujetos de derechos con pleno ejercicio de ciudadanía.

Utilizamos la siguiente imagen⁸¹ que muestra el mapa del entramado estratégico a desarrollar para promoción de salud en la población infanto-juvenil, que es la de nuestro interés



Siguiendo esta directriz, reconocemos los entornos familiares como escenario de aprendizajes y como contexto educativo. Para ello es necesario desarrollar una conceptualización más realista sobre las relaciones que sostienen padres y madres con sus hijos. Así, se posibilita una intervención más eficaz en el marco familiar (funciones que cumplen, emociones que se ponen en juego en dichas relaciones, valores que sostienen cada grupo generacional, sistemas de creencias que consolidan la visión de mundo).

Las dimensiones básicamente beneficiarias en el itinerario educativo del niño, están vinculadas a promover cuidados y sano crecimiento de los hijos; que se logra al aportar estimulación, ampliar sus relaciones, facilitar un clima de diálogo y de expresividad, encauzar los sentimientos, practicar experiencias de valores, para alcanzar adecuados niveles en el desarrollo progresivo

Reconoció el grupo de expertos reunidos en Yakarta⁸⁰ que son necesarias nuevas respuestas, nuevas formas de acción para enfrentar nuevas amenazas

emergentes en diversos sectores de la sociedad, en las comunidades locales y dentro de las familias.

La generación de acciones específicas con las familias, exige considerar la familia como un sistema social, donde se participa a través del desempeño de roles, creándose una estructura que se sustenta en relaciones amorosas que aseguren crecimiento y desarrollo de sus miembros.

Llevar adelante esta propuesta requiere de programas que se desarrollen dentro de marcos de políticas sociales destinadas a cuidar la salud mental de las niñas, niños y adolescentes; empoderándolos de ciudadanía.

Las líneas estratégicas deberían construirse con acciones de promoción de salud mental que en términos procedimentales, significaría:

- * *Reconocer la familia como unidad de análisis e intervención para abordar problemáticas psicosociales y socioculturales de sus miembros, especialmente las niñas, los niños, los adolescentes y los jóvenes.*
- * *Incorporar las normativas que encuadran el enfoque en los derechos humanos, con especificidad de los niños, las niñas y los adolescentes, para la promoción del bienestar y el desarrollo saludable de las familias.*
- * *Potenciar los recursos adquiridos y/o desarrollados, desde la experiencia vital generada en la matriz familiar.*
- * *Identificar los comportamientos recursivos en la dinámica vincular de la familia, que hace que exista una reiteración disfuncional en las interacciones internas, como en los intercambios con el medio.*
- * *Distinguir relaciones dañadas, para favorecer que emerjan nuevas opciones de integración en escenas familiares vividas como disfuncionales.*

En términos operacionales, se requiere que las acciones sean diseñadas con priorización en los siguientes aspectos:

- * *Estableciendo conexión, con escenas socio-familiares que son motivo de tensión y sufrimiento.*
- * *Resignificando el sentido de los vínculos para incorporar nuevas escenas.*
- * *Estableciendo aprendizajes sostenidos como fuente de nutrición relacional en la dimensión protectora, educativa y formativa de la familia.*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹ Valencia L, Henao López G. Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona*. 2012; Enero-Diciembre. 15:253-271

Acceso: 27 de setiembre de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1471/147125259015.pdf>.

² Organización Mundial de la Salud. Prevención de los trastornos mentales: Intervenciones efectivas y opciones de políticas. Informe Compendiado. En colaboración con el Centro de Investigación de Prevención de las Universidades de Nijmegen y Maastricht. 2004 Francia

Acceso: 27 de setiembre de 2013.

Disponible en:

http://www.who.int/mental_health/evidence/Prevention_of_mental_disorders_spanish_version.pdf

³ Hernán García M, Ramos Monserrat M, Fernández Ajuria A. Revisión de los trabajos publicados sobre promoción de la salud en jóvenes españoles. *Rev. Esp. Salud Pública* [revista en la Internet]. 2001; Dic 75(6): 491-504.

Acceso: 27 de julio de 2013.

Disponible en:

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S113557272001000600002&lng=es.

⁴ Trenado R, Gemma Pons S, Cerezo M. Proteger a la infancia apoyando y asistiendo a las familias. 2009; 30(1) (Ejemplar dedicado a: Intervención psicosocial en protección a la infancia), 24-32.

Acceso: 25 de enero de 2014.

Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880575>

⁵ Casassus Rodino M, Valdés Correa M, Florenzano Urzúa R, Cáceres Contreras E, Aspillaga Herrera C, Santander Rigollet S. Parentalidad y salud mental adolescente: diferencias entre ciudades y tipo de dependencia escolar. *Revista de Psicología* 2011; 20(2): 125-145.

Acceso: 27 de enero de 2014.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26421338006>

⁶ Rodríguez Aguilar B, Oudhof van Barnerveld H, González NI, López Fuentes A, Unikel Santoncini C. Desarrollo de una escala para medir la percepción de la crianza parental en jóvenes estudiantes mexicanos. *Pensamiento Psicológico*. 2011; 9(17):9-20

Acceso: 11 de junio de 2013

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80122596001.pdf>

⁷ Cuervo Martínez Á. Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 2010; Enero-Junio, 6(1): 111-121.

Acceso: 19 de agosto de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>

- ⁸ Tizón García JL, Buitrago Ramírez F, Ciurana Misol R. (coordinador del grupo), Chocrón Bentata L, Fernández Alonso C, García Campayo J, et al. Prevención de los trastornos de la salud mental desde la atención primaria de salud Grupo de Trabajo de Salud Mental. *Aten Primaria* 2001; Noviembre,28(2): 106-108
Acceso: 27 de enero de 2014
Disponible en:
http://www.researchgate.net/publication/267374067_Prevenir_de_los_trastornos_de_la_salud_mental_desde_la_atencion_primaria_de_salud
- ⁹ Rodríguez JJ, Robert Kohn A, Itzhak Levav A. Epidemiología de los trastornos mentales en América Latina y el Caribe. En: *Salud Mental en la Comunidad Segunda Ed. OPS Serie Paltex* 2009 (49): 27-37
- ¹⁰ Desjarlais R, Eisenberg L, Good B, Kleinman A. Problemas y prioridades en poblaciones de bajos ingresos En *Salud Mental en el Mundo* Editor: Washington, D.C. : Organización Panamericana de la Salud, 1997
Acceso: 10 de Julio de 2013.
Disponible en:
http://www.researchgate.net/publication/44480913_Salud_mental_en_el_mundo__problemas_y_prioridades_en_poblaciones_de_bajos_ingresos__Robert_R_Desjarlais..et_al._
- ¹¹ Minoletti A, Narváez P, Sepúlveda R, Funk M. Desarrollo de Políticas y Planes de salud mental y comunitaria En: *Salud Mental en la Comunidad Segunda Ed. OPS Serie Paltex N° 49* 2009 89-103
- ¹² Canela-Soler J, Nebot-Adell C. Salud y Objetivos de Desarrollo del Milenio: mirando hacia 2015 - Health and millenium development objectives: Looking toward 2015 *Revista Medicina Clínica*, 2006; Julio, 127(8): 216-221
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
http://apps.elsevier.es/watermark/ctl_servlet?_f=10&pident_articulo=13091013&pident_usuario=0&pcontactid=&pident_revista=2&ty=108&accion=L&origen=zonadelectura&web=www.elsevier.es&lan=es&fichero=2v127n06a13091013pdf001.pdf
- ¹³ Organización Mundial de la Salud OMS. 62ª Asamblea Mundial de la Salud. Reducir las inequidades sanitarias actuando sobre los determinantes sociales de la salud. 2009; WHA62.14
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/A62/A62_R14-sp.pdf
- ¹⁴ Villar, E. Determinantes Sociales de Salud y la lucha por la equidad en salud: Desafíos para el estado y la sociedad civil. *The Social Determinants of Health and the struggle for health equity: challenges for states and civil society - Saude Soc.* 2007; 16(3) São Paulo Sept./Dec. 146-158
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-12902007000300002

- ¹⁵ Ceberio, M. y Watzlawick P. La Construcción del Universo. Ed. Herder. Barcelona; 1998.
- ¹⁶ Najmanovich D. Ecología Familiar: lo que se crea en el juego. En: Viviendo Redes Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social. Buenos Aires: Ed Ciccus; 2006, p. 67-78
- ¹⁷ Najmanovich, D. Mirar con nuevos ojos Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Ed. Biblos. Buenos Aires; 2008.
- ¹⁸ Ramírez M A. Padres y Desarrollo de los Hijos: Prácticas de Crianza. Parents and development of their children: child rearing practices. Estud. pedagóg. Valdivia 2005; 31(2): 167-173
Acceso: 11 de junio de 2013.
Disponible en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-07052005000200011&script=sci_arttext
- ¹⁹ Osorio de Rebellón Yohn A, Rivas Borrell S de Irala Estévez M C, López del Burgo C. Evaluación de los Estilos Educativos Parentales en una muestra de Estudiantes filipinos: Implicaciones Educativas – Revista Panamericana de Pedagogía. Saberes y que hacer del pedagogo. 2009; (14):13-37.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
http://www.academia.edu/3541511/Evaluacion_de_los_estilos_educativos_-_parentales_en_una_muestra_de_estudiantes_filipinos_implicaciones_educativas
- ²⁰ Gallego Betancur T M. Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. Kind Treatment Bringing Up Practices in Female Single-Headed Families - Pratiques d'allaitement de bons traitements dans familles monoparentales féminins Revista Virtual Universidad Católica del Norte. Colombia 2012; septiembre-diciembre, (37): 112-131.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224568007>.
- ²¹ Rogoff B. The cultural nature of human development [La naturaleza cultural del desarrollo humano]. New York: Oxford University Press. 2003.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
<http://www.intentcommunityparticipation.net/icp-overview-english/rogoff2003>.
- ²² Torío López S, Peña Calvo J V, y Rodríguez Menéndez Ma C. Estilos Educativos Parentales. Revisión Bibliográfica y Reformulación Teórica Parenting styles. Bibliographical revision and theoretical reformulation Modèles éducatifs parentales. Révision bibliographique et reformulation théorique BIBLID [(1130-3743). Teoría de la Educación, Revista Interuniversitaria. 2008; 20: 151-178.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf

- ²³ Arámbula-Román C, Íñiguez M D, Solís-Cámara R Pedro. Estilos culturales y contraculturales: su relación con las expectativas y las prácticas disciplinarias y de crianza de universitarios - Centro Universitario de la Ciénega Universidad de Guadalajara - Sistema Mexicano de Investigación en Psicología (SMIP) Cuarta Reunión Nacional de Investigación en Psicología. 21 y 22 de junio de 2012; 18-25
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en:
http://organicaeditores.mx/biblioteca/smip2012/contenido/resumenes/Procesos_psicosociales_clinica_y_salud/Carlos_Arambula_Roman_y_cols.pdf
- ²⁴ Aguirre Forero AM: Prácticas de Crianza y su Relación con Rasgos Resilientes de Niños y Niñas - Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas - Departamento Psicología Bogotá D.C. 2010; Julio, Colombia.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/1/458512.2010.pdf>
- ²⁵ Solís-Cámara Reséndiz P, Díaz Romero M. Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños *Ciencias de la Conducta, Instituto Mexicano del Seguro Social (México)* anales de psicología. 2007; 23 (2) : 177-184
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: http://www.um.es/analesps/v23/v23_2/01-23_2.pdf
- ²⁶ Raya Trenas, AF., Universidad de Córdoba (España) La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacional. *European Journal Of Education And Psychology*. Tesis Doctoral. 2009; 2 (3): 211-222.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: http://www.ejep.es/index.php/journal/article/view/33/pdf_42
- ²⁷ Díaz-Loving R, Díaz-Guerrero R. Un legado de creación e investigación psicológica. *Revista Mexicana de Psicología*. 2006; 23, 11-18.
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243020646002.pdf>
- ²⁸ Florenzano U R, Valdés C M, Cáceres C E, Casassus R M, Sandoval I A, Santander R S, Calderón S S. Percepción de la Relación Parental entre Adolescentes Mayores y Menores de 15 Años The Perception of Parental Relationship: A Comparison of Adolescents Older and Younger Than 15 Years of Age. *Rev Chil Pediatr*. 2009; 80 (6): 520-527.
Acceso: 21 de junio de 2013.
Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062009000600004&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- ²⁹ Ministerio de Salud Presidencia de la Nación. Programa Medicos comunitarios – Equipos de Salud del Primer Nivel de Atención - Curso en Salud Social y Comunitaria – Capacitación en Servicio para trabajadores de la salud en el primer nivel de atención. Argentina. Ministerio de Salud; 2011 p.11-79
Acceso: 27 de enero de 2014.
Disponible en: <http://www.msal.gov.ar/medicoscomunitarios/index.php/informacion-para-equipos-de-salud/curso>

- ³⁰ Ato Lozano E, Gaian Conesa M D, Huescar Hernández. Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión anual de psicología. *Anales de psicología*. 2007; junio, 23(1):33-40.
Acceso: 11 de enero de 2014.
Disponible en: <https://digitum.um.es/jspui/handle/10201/8119>
- ³¹ Botero Gómez P, Salazar Henao M, y Torres M L. Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas - Prácticas discursivas e familiares sobre a educação em oito Observatórios de Infância e Família (OIF) de Caldas, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2009; 7(2) julio-diciembre: 803-835.
Acceso: 9 de agosto de 2013.
- ³² Brussino S, Alderete AM. Inventario de Pautas de Crianza: Estudio de la Consistencia Interna. *Revista Evaluar Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: Editorial LEPE. 2002; 2: 67-77.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en:
http://www.academia.edu/2407949/Inventario_de_Pautas_de_Crianza_Estudio_de_la_Consistencia
- ³³ Iglesias B, Romero E. Estilo Parentales Percibidos, Psicopatología y Personalidad en la Adolescencia – *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica – Spanish Journal of Clinical Psychology – RPPC*. 2009; Agosto,14(2): 63-77.
Acceso: 11 de noviembre de 2013.
Disponible en: <http://www.aeppc.net/rppc.php?id=176>
- ³⁴ Rodrigo A, Ortale S, Sanjurjo A, Vojkovic M, y Piovani J. Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense *Arch. argent. pediatr.* [on line]. 2006; mayo/junio,104 (3): 203-209.
- ³⁵ Ibáñez Martínez N, Linares Fernández J L. Vilaregut Puigdesens A, Virgili Tejedor C, Campreciós Orriols. CERFB Propiedades psicométricas del Cuestionario de Evaluación de las Relaciones Familiares Básicas *Psicothema*. 2012; 24 (3):489-494
Acceso: 19 de junio de 2013.
Disponible en: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=4044>
- ³⁶ Domenech Rodríguez M M, Donovick M R, Crowley S L. Estilos Parentales en un Contexto Cultural: Observaciones del “Estilo Parental Protector” en Latinos de Primera Generación, *Family Process*. 2009; 48(2): 1-18.
Acceso: 25 de setiembre 2013.
Disponible en: <http://www.terapiafamiliar.cl/web/UserFiles/File/Domenechespanol.pdf>
- ³⁷ Solís-Cámara P, Díaz M, Bolívar E, García N. Expectativas del desarrollo y prácticas disciplinarias y de crianza en parejas con niños con necesidades especiales. *Salud mental*. 2003; 26: 51-58.
Acceso: 19 de agosto de 2013.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58222606>

- ³⁸ Solís Cámara P, Díaz R M, Medina-Cuevas, Barranco-Jiménez L. Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños Revista Latinoamericana de Psicología. 2008;40(2):305-319.
Acceso: 24 de noviembre de 2013.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80500208.pdf>
- ³⁹ Arndt S, Merino Soto C. Análisis factorial confirmatorio de la Escala de estilos de Crianza de Steinberg - Validez preliminar de constructo Revista de Psicología. 2004; 22(2):187-214.
Acceso: 18 de setiembre de 2013.
Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1112226>
- ⁴⁰ Aracena M, Balladares E, Román F, Weiss C. Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada Cualitativa A Framework for Child Treatment and Mistreatment in Poor Families: A Qualitative View. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. 2002;11(2):39-53.
Acceso: 19 de setiembre de 2013.
Disponible en:
<http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17286/18028>
- ⁴¹ Hernández López M, Gómez Becerra I, Martín García MJ, González Gutiérrez C. Prevención de la violencia infantil-juvenil: estilos educativos de las familias como factores de protección. International Journal of Psychology and Psychological Therapy 2008; 8(1): 73-84.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080107>
- ⁴² Oliva Delgado A, Parra Jiménez, López Gaviño F, Sánchez Queija I. Estilos Educativos Materno y Paterno: Evaluación y Relación con el Ajuste Adolescente. *Anales De Psicología*. 2007; 23(1): 49-56.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en: <http://revistas.um.es/analesps/article/view/23201>.
- ⁴³ Ison M S: Características familiares y habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas/ Family characteristic ans social-cognitive skills in children with conducts disorders Revista Latinoamericana Psicología. 2004; agosto, 36(2): 257-268.
Acceso: 3 de noviembre de 2013.
Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80536206.pdf>
- ⁴⁴ Raya Trenas A, Herreruzo Cabrera J, Pino Osuna M J. El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad Psicothema 2008; 20(4): 691-696
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3542>
- ⁴⁵ Richaud de Minzi MC, Lemos V, Mesurado B. Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía Relationship among children's perception of parental relationship and parental empathy and prosocial behaviour

during childhood, *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)*. 2011; 29(2): 330-343.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3882628>

⁴⁶ Mestre MV, Tur AM, Samper P, Nácher MJ, Cortés MT. Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 2007; 39: 211-225.

Acceso: 19 de setiembre de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80539201>

⁴⁷ Rosa Alcázar AL, Parada Navas JL, Rosa Alcázar A. Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima Universidad de Murcia (España). *anales de psicología*. 2014; 30(1): 133-142.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/165371-683591-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/165371-683591-1-PB%20(1).pdf)

⁴⁸ Merino C, Cohen B, Díaz M. De los niños a los padres: El inventario de percepción de conductas parentales. *Personas*. 2003;6:135-149 Perú

Acceso: 16 Junio de 2013

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1471/147117764006.pdf>

⁴⁹ Barber B K, Stolz HE, Olsen JA. Parental support, Psychological control and Behavioral control: Assessing relevance across time, methods and culture - Apoyo de los padres, el control psicológico y control de la conducta: evaluación de relevancia a través del tiempo, la cultura, y el método. *Monogr Soc Res Child Dev* 2005; 70(4): 11-47.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s071807052005000200011&script=sci_arttext

⁵⁰ Linares Pontón M E. Pautas y prácticas de crianza en México. Recopilación de información de fuentes secundarias = Modèles et pratiques de prise en charge de l'enfant au Mexique. Rassemblement des données issues de sources d'information secondaires. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 1991;21(3):113-137.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: http://www.cee.iteso.mx/BE/RevistaCEE/t_1991_3_06.pdf

⁵¹ Casullo M, Fernández Liporace M. Percepción sobre estilos e inconsistencias parentales en adolescentes argentinos Adolescent perceptions of parental styles and inconsistencies *Estud. psicol. (Campinas)*. 2008;enero-febrero,25(1): 3-9.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/estpsi/v25n1/a01v25n1.pdf>

⁵² González Forteza A, Jiménez Tapia E, Pérez Campuzano L, Ramos Lira M Á, Caballero Gutiérrez, Saltijeral Méndez M T. Instituto Mexicano Psiquiatría (México) Padres Afectivos: Apoyo para la Autoestima de sus hijos adolescentes *Psicología Conductual*. 1999; 7(3): 501-507.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.behavioralpsycho.com/PDFespanol/1999/art09.3.07.pdf>

⁵³ López-Rubio S, Fernández-Parra A, Vives-Montero MC, Rodríguez-García O. Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de Psicología*. 2012; 28: 55-65.

Acceso: 19 de noviembre de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723161007>.

⁵⁴ Cumsille P, Martínez ML. Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos *PSYKHE* 2014; 23 (2), 1-14

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v23n2/art08.pdf>

⁵⁵ Florenzano Urzúa R, Valdés Correa M, Cáceres C E, Santander R S, Aspillaga H C, Musalem A C. Relación entre ideación suicida y estilos parentales en un grupo de adolescentes chilenos. Relation between suicidal ideation and parenting styles among a group of Chilean adolescents. *Rev. méd. Chile* [revista en la Internet]. 2011; 139(12): 1529-1533

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en:

<http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872011001200001>

⁵⁶ Betancourt OD, Andrade PP. Evaluación de problemas internalizados y externalizados en adolescentes. *La psicología social en México*. 2008, XII, AMEPSO 667-671

Acceso: 27 de enero de 2014.

Disponible en:

<https://investigacionbiopsicosocial.files.wordpress.com/2010/12/ameps08-diana.pdf>

⁵⁷ Merino C, Cohen B, Díaz M. De los niños a los padres: El inventario de percepción de conductas parentales. *Personas*. 2003; 6: 135-149. Perú.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1471/147117764006.pdf>

⁵⁸ Andrade Palos P, Betancourt Ocampo D, Palacios Delgado JR. Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes Familiar factors associated to the sexual behavior in adolescents. *Revista Colombiana de Psicología*, 2006; 15(1): 91-101.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3245785>

⁵⁹ Betancourt Ocampo D, Andrade Palo P. Control Parental y Problemas Emocionales y de Conducta en Adolescentes - *Parental Control and Emotional and Behavioral Problems in Adolescents* *Revista Colombiana de Psicología*. 2011; enero-junio,20(1): 27-41. Bogotá Colombia.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/804/80419035006.pdf>

- ⁶⁰ Florenzano Urzúa R, Valdés C M. El adolescente y sus conductas de riesgo; The adolescent and his risk conducts. 2da Ed. Ediciones Universidad Católica de Chile: 2002; 2da Ed.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en:
http://www.researchgate.net/publication/31744415_El_adolescente_y_sus_conductas_de_riesgo__R._Florenzano_Urza
- ⁶¹ Florenzano Urzúa R, Valdés C M, Cáceres C E, Casassus R M, Sandoval I A, Santander R S. et al . Percepción de la Relación Parental entre Adolescentes Mayores y Menores de 15 Años The Perception of Parental Relationship: A Comparison of Adolescents Older and Younger Than 15 Years of Age. Rev. chil. pediatr. [revista en la Internet]. 2009, Diciembre, 80(6): 520-527.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062009000600004&lng=es
- ⁶² Barber BK, Olsen JE, Shagle S. Las asociaciones entre los padres de psicología y Conducta y Juventud internalizada y comportamientos externalizados. Desarrollo Infantil. 2008; 65(4):
Acceso: 1 de noviembre de 2013.
Disponible en: DOI:10.1111/j.1467-8624.1994.tb00807.x
- ⁶³ Ramírez Castillo M A. Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conductas en los hijos. Apuntes de Psicología. 2002; 20(2): 7.
Acceso: 14 de junio de 2013.
Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2225229>
- ⁶⁴ Roizblatt A. Una visión relacional de los trastornos de personalidad. En: Linares J L. Terapia familiar y de pareja. Santiago, Chile: Ed. Mediterráneo; 2006, p.66-178.
- ⁶⁵ Linares J L. Cómo termina la historia con el Postmodernismo? Hacia una Terapia ultramoderna. Does history end with postmodernism Toward an ultramodern family therapy. *Family Process*. 2001; 4: 401-412.
Acceso: 13 de junio de 2013.
Disponible en:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1545-5300.2001.4040100401.x/abstract>
- ⁶⁶ Linares J L. La terapia familiar en la práctica clínica. En: Identidad y narrativa. Barcelona: Paidós; 1996.
- ⁶⁷ Linares J L, Campo C. Los trastornos depresivos desde una perspectiva relacional. En: Tras la honorable fachada. Barcelona: Paidós; 2000.
- ⁶⁸ Linares J L, Castelló N, Colilles M. La terapia Familiar de la psicosis como un proceso de reconfirmación. La therapie familiale des psychoses comme processus de reconfirmation. Cahiers Critiques de Therapie Familiale et de Pratiques de Reseaux Revista Redes. 2001; 22:1-18. 26: 61-82.
Acceso: 11 de marzo 2014.
Disponible en:

http://www.revistaredes.es /ver_sumarios_desc.asp?sum=24&Detsum=87

⁶⁹ Linares J L. La inteligencia terapéutica. En: Terapia familiar ultramoderna. Barcelona: Herder; 2012.

⁷⁰ Medina Centeno R. Terapia Familiar Crítica. En: Cambios Modestos Grandes Revoluciones. México: Red Américas Psicología; 2011.

⁷¹ Álvarez Gallego M M. Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil- Parental educational practices: family authority, effect on the children aggressive behavior - Revista Virtual Universidad Católica del Norte". 2010; septiembre-diciembre, (31): 253-273
Acceso: 18 de agosto de 2013.

Disponible en:

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/44/98>

⁷² Palacios Delgado J, Andrade Palos P. Influencia de las practicas parentales en las conductas problemas adolescentes Investigación Universitaria Multidisciplinarias. Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autonoma de México. 2008; 7(7).
Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en:

[file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetInfluenciaDeLasPracticasParentalesEnLasConductasPr-2986557%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetInfluenciaDeLasPracticasParentalesEnLasConductasPr-2986557%20(1).pdf)

⁷³ Lamas C. Para comprender la adolescencia problemática. Redes Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales. 2007; 18: 63-85.
Acceso: 11 de marzo de 2013.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2547918>

⁷⁴ Mazadiego-Infante TdJ, Vera-Pedroza A, Ruiz-Carús S. Problemas internalizados y externalizados en una muestra de niños de Educación Básica. Journal of Behavior, Health & Social Issues. 2011;3: 17-23.

Fecha de consulta: 14 de enero de 2014.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221799002>

⁷⁵ Villar Torres P, Luengo Martín M A, Gómez Fragueta J A, Romero Triñanes E. Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. Psicothema. 2003; 15(4): 581-588.

Acceso: 13 de junio de 2013.

Disponible en: <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/view/8062/7926>

⁷⁶ Jessor R, Frances M, Costa Ph D, Patrick M Krueger, Ph D T, Mark S Turbin. Problemas internalizados y externalizados en una muestra de niños de Educación Básica. Internalized and externalized problems in a sample of elementary schoolchildren Journal of Behavior, Health& Social Issues. 2011 ; 3(1): 17-23.

⁷⁷ Casassus Rodino M, Valdés Correa M, Florenzano Urzúa R, Cáceres Contreras E, Aspillaga Herrera C, Santander Rigollet S. Parentalidad y salud mental adolescente: diferencias entre ciudades y tipo de dependencia escolar. Revista de Psicología 2011; 20: 125-145.

Acceso: 14 de octubre de 2013.

Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=26421338006>

⁷⁸ Sánchez Díaz E, Zapata Céspedes K, León V M, Mayo F, Marlene E. Crianza y consumo de drogas en una población de adolescentes de un suburbio de Lima ciudad/ Parenting and drug use in population of adolescents in a poor area of Lima town Rev. Enferm. Herediana; 2008; enero-junio 1(1): 57-61.

Acceso: 19 de setiembre de 2013.

Disponible en:

<http://www.upch.edu.pe/faenf/images/pdf/Revistas/2008/enero/v1n1cc1.pdf>

⁷⁹ Mazadiego Infante T, Vera Pedroza A, Ruiz-Carús S. Problemas internalizados y externalizados en una muestra de niños de Educación Básica - *Internalized and externalized problems in a sample of elementary school children* Journal of Behavior, Health & Social Issues. 2011; 3(1): 17-23.

Acceso: 19 de setiembre de 2013.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2822/282221799002.pdf>.

⁸⁰ Organización Mundial de la Salud. Declaración de Yakarta sobre la Promoción de la Salud en el Siglo XXI - Adoptado en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud, 1997 Yakarta, República de Indonesia. Julio 21-25

Fecha de consulta: 27 de enero de 2014.

Disponible en:

http://www.promocion.salud.gob.mx/dgps/descargas1/promocion/5_Declaracion_de_Yakarta.pdf

⁸¹ Organización Mundial de la Salud OMS Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud. Salud Publica Educ Salud 2001; 1(1): 19-22

Acceso: 27 de enero de 2014.

Disponible en: <http://mpsp.webs.uvigo.es/rev01-1/Ottawa-01-1.pdf>

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Doy mi consentimiento para participar y responder pruebas psicológicas seleccionadas para la investigación titulada “Estilos de Crianzas vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes”, que lleva a cabo la Lic. Julia Córdoba en la Maestría de Salud Mental de la Universidad Nacional de Córdoba, de la cual he recibido información completa (verbal y escrita) respecto a los objetivos y propósitos que se persiguen y he tenido la oportunidad de que mis preguntas sean contestadas a satisfacción. Los investigadores me han garantizado que la información que yo suministre será utilizada exclusivamente para los propósitos y que se guardara bajo estricta confidencialidad y anonimato. Me doy por informado que los resultados obtenidos serán de carácter anónimo y por tratarse de un trabajo de investigación que busca resultados aplicables a la comunidad, no recibiré un informe de devolución de resultados individual. La participación en esta investigación la realizo por libre decisión, no recibiré ninguna retribución económica por ello y podré retirarme de la investigación sin que tenga consecuencias negativas por esta decisión. Por lo tanto, habiendo recibido y entendido la información que me dieron, acepto participar en esta investigación.-

Córdoba.....de 2013

Firma.....Aclaración.....DNI.....

Doy mi consentimiento para que mi hijo/a
 DNI..... participe y de respuestas en las pruebas psicológicas seleccionadas para la investigación titulada “Estilos de Crianzas vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes”, que lleva a cabo la Lic. Julia Córdoba en la Maestría de Salud Mental de la Universidad Nacional de Córdoba, de la cual hemos recibido información completa (verbal y escrita) respecto a los objetivos y propósitos que se persiguen y tuvo la oportunidad de que sus preguntas sean contestadas a satisfacción. Los investigadores me han garantizado que la información que suministre será utilizada exclusivamente para los propósitos y que se guardará bajo estricta confidencialidad y anonimato. Estamos informados que los resultados obtenidos serán de carácter anónimo y por tratarse de un trabajo de investigación que busca resultados aplicables a la comunidad, y no a las personas en particular, no recibiremos un informe de devolución de resultados individual. Conozco que mi hijo/a acepto la participación por libre decisión, y conocemos que no recibiremos ninguna retribución económica por ello y puede retirarse en cualquier momento sin que haya consecuencias negativas por la decisión. Por lo tanto, habiendo recibido y entendido la información que me dieron, acepto que participe en esta investigación.-

Córdoba.....de 2013

Firma.....Aclaración.....DNI.....

(Para niños mayores de 14 años)

Firma:.....Aclaración.....DNI.....

ANEXO 2

HOJA DE INFORMACION PARA PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

En el marco de la Maestría en Salud Mental (Universidad Nacional de Córdoba) se realiza el proyecto de investigación ESTILOS DE CRIANZA VINCULADOS A COMPORTAMIENTOS PROBLEMÁTICOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

El tema central de esta investigación cuya autora es la Psic. Julia Córdoba; es mostrar las relaciones entre prácticas de crianzas y comportamientos de los hijos, que es en cierta medida una perspectiva tradicional en estudios de familias, y permiten entender las prácticas que los padres tienen frente al comportamiento de sus hijos e hijas, a la vez, que busca ofrecer resultados que vinculen comportamientos problemáticos con las percepciones de las prácticas de crianzas parentales que tienen los hijos.

Se busca definir comportamientos y actitudes, estilos de vida, formas de relación y pautas de crianza, que se deberán fomentar en las comunidades, para lograr el reconocimiento de los niños y adolescentes como sujetos de derechos y promover el respeto en el trato, los cuidados y el afecto como valores fundamentales para su desarrollo personal y social.

Usted ha sido invitado a participar en este proyecto de investigación de Tesis de Maestría, para ello le solicitamos que lea la siguiente información referida al estudio y su posible función en el caso de que decida participar.

Si Ud. acepta libremente la participación en esta investigación deberá completar unos cuestionarios que se refieren a los modos de crianza de los hijos o lo que ellos piensa en relación a como son los padres, de las características del grupo familiar. Solo le llevará unos minutos responder esos cuestionarios y tendrá ayuda inmediata para resolver sus dudas en el caso que se lo solicite al entrevistador.

Los cuestionarios que se usan son instrumentos apropiados para la exploración de las percepciones de los niños sobre las conductas parentales en el contexto de la crianza y para estudiar los patrones de crianza de los padres.

La información que suministre se guardará bajo estricta confidencialidad y anonimato para lo cual se usará un código de identificación y será utilizada exclusivamente para los propósitos de la investigación.

La aceptación de participación en esta investigación a la que es invitado, la realizará firmando el consentimiento informado que le será entregado por el entrevistador. Su decisión de participar es completamente voluntaria. De igual manera la decisión de su/s hijo-a/s de participación como informante solo será posible de concretarse si obtiene el consentimiento firmado por el padre o madre o representante legal. Además que los niños o niñas entre los 14 y 18 años también firmaran el consentimiento.

La participación en este estudio es plenamente voluntaria y puede/n negarse a participar o puede/n retirarse del estudio en el momento que deseen y ello no implicará ninguna consecuencia directa o indirecta para Ud./s.

La participación en esta investigación no requiere ninguna erogación económica de su parte, ni tampoco implica que recibirá/n ningún tipo de retribución económica por el mismo, lo cual será también quedaré aceptado en el consentimiento informado que deberá firmar.

Si tiene preguntas adicionales, respecto a los procedimientos del estudio antes, durante o después del mismo, puedo hacérselas a Julia Córdoba al teléfono móvil (0351 – 156205126) o al correo julia.cordoba88@gmail.com

Psic. Julia Córdoba
MP 1011 ME 388

ANEXO 3

CUESTIONARIO DEMOGRAFICO

CI _____/_____

Le solicitamos que complete el siguiente cuestionario que se refiere a aspectos generales de su familia

Sexo: Femenino Masculino

Edad:

Barrio donde reside el grupo familiar:

Cómo está conformado el grupo familiar que convive en la casa?

- Padre - Madre - Hijo/s
- Madre - Hijo/s
- Padre - Hijo/s
- Tíos - Hijo/s
- Padre - Abuelos y/o tíos y/o primos
- Padre - Concubina - Hijo/s del padre
- Madre - Concubino – Hijo/s de la madre
- Padre - Concubina – Hijo/s de la concubina
- Madre - Concubino – Hijo/s del concubino

Cuál es el comportamiento de su hija/o que más le preocupa?

Está referido a como identifican los comportamientos de los hijos que dicen que son “problemáticos”, según la expresión cuando demandan el servicio o la atención profesional. Puede consignar más de un comportamiento si el padre/madre lo dice., pero utilice números sucesivos según se lo expresen

- Rebelde/Desobediente **(R)**
- Abandono de estudios **(AE)**
- Fracaso escolar o dificultad para aprender **(FE)**
- Consumo de drogas **(CD)**
- Fuga del hogar **(FH)**
- Embarazo **(E)**
- Intentos de suicidio **(IS)**
- Violencia conyugal (padres) **(VI)**
- Violencia entre pares (ámbito escolar o comunitario) **(VP)**
- Violencia en noviazgo/pareja **(VN)**
- Homosexualidad **(H)**
- Conflicto con la ley penal **(CL)**
- Otros **(Ot)**

INVENTARIO DE PAUTAS DE CRIANZAS

	Si Se Parece	Se Parece a Veces	No Se Parece
A mi mamá/papá le gusta que mis amigos vengan a casa			
Después de hablar con mi mamá /papá sobre mis problemas, me siento mucho mejor			
Mi mamá/papá habla con otra gente de las cosas buenas que yo hago			
Cuando estamos haciendo un trabajo en la casa o de la escuela, mamá/papá me deja decidir como hacerlo			
Mi mamá/papá me consuela cuando estoy preocupado o tengo miedo o estoy triste			
A mamá/papá le gusta que ayude en las tareas de la casa			
Mi mamá/papá me abraza y besa con frecuencia, y me dice que me quiere mucho			
Cuando regreso de la escuela o de la casa de algún amigo, mamá /papá se alegra de verme			
Mi mamá/papá entiende mis problemas y mis preocupaciones			
Mamá/papá me pregunta por lo que aprendo en la escuela y si tengo tarea, para que la haga			
A mi mamá/papá le gusta salir de viaje, paseos o visita, conmigo			
Si me porto mal en la escuela, mamá/papá me castiga cuando llego a casa			
A mi mamá/papá no le gusta cómo me porto en casa			
Mi mamá/papá se enoja mucho cuando no ayudo en casa			
Cuando me porto mal, mamá/ papá siempre me castiga			
Mi mamá/papá siempre está diciéndome como debo portarme			
Mi mamá/papá siempre se queja de lo que hago, nada le gusta			

Mamá/papá me recuerda todo el tiempo las cosas que no puedo hacer			
Mi mamá/papá insiste en que debo hacer si o si, lo que me dice			
Cuando mamá/papá me castiga es muy dura			
Mamá/papá se enoja conmigo por poca cosa y me dice que la pongo muy nerviosa			
A veces mi mamá/papá me dice que soy un tonto			
Mi mamá/papá está muy poco tiempo conmigo			
Mi mamá/papá no me pregunta como voy en la escuela, o si tengo tarea para hacer			
A mamá/papá no le interesa hablar mucho conmigo			
Mi mamá/papá a veces me castiga cuando hago algo malo, y otras veces no aunque haya hecho lo mismo			
Mi mamá/papá no insiste en que haga las cosas			
Mi mamá/papá se olvida ayudarme cuando lo necesito			
A mi mamá/papá no le importa, me deja hacer lo que yo quiera			
A mi mamá/papá no le preocupa como estoy vestido			
Mi mamá/papá ni se entera si me porto mal			
A mí me parece que mamá/papá no piensa mucho en mí			

INVENTARIO DE PERCEPCION DE CONDUCTAS PARENTALES

Nos gustaría saber lo que tú piensas sobre lo que hacen en casa tu papá y mamá en estos últimos dos o tres meses. Nosotros no le diremos a tus papás lo que respondes en este cuestionario, así que responde lo que realmente piensas.

Papá o mamá se pueden comportar de diferente manera entre sí; responde tanto para tu mamá y papá

Responde, ¿con qué frecuencia tu PAPÁ.....?

	Nunca	Poco	Algunas veces	Mucho	Bastante
1. Te agradece por las cosas que haces, te dice que le gusta lo que hiciste, te da algo o te deja hacer algo cuando tú haces algo bien.	①	②	③	④	⑤
2. Cuando te comportas mal, te quita alguna cosa o no te deja hacer algo (es decir, no te deja pasear, no te deja salir con tus amigos, no te da lo que te prometió)	①	②	③	④	⑤
3. Conversa contigo cuando te sientes mal y te ayuda a sentirte mejor; te ayuda en tus problemas, te consuela.	①	②	③	④	⑤
4. Te dice que no estás bien, que no haces nada bien; te dice que no haces bien las cosas, te critica.	①	②	③	④	⑤
5. Conversa contigo, te escucha cuando tú le hablas, te conversa bien.	①	②	③	④	⑤
6. Te da órdenes por todas partes, te dice lo que debes de hacer, te manda hacer cosas.	①	②	③	④	⑤
7. Te ayuda a decidir lo que puedes hacer; te ayuda a imaginarte cómo puedes solucionar un problema.	①	②	③	④	⑤
8. Te pega, te da empujones, te castiga con correa u otra cosa.	①	②	③	④	⑤
9. Hace cosas divertidas contigo, tiene tiempo para estar contigo; contigo hace cosas que a ti te gustan hacer.	①	②	③	④	⑤
10. Se amarga contigo; te grita, te alza la voz fuerte, te habla gritando.	①	②	③	④	⑤
11. Te dice cosas bonitas, te dice que eres un bueno (a), te felicita.	①	②	③	④	⑤
12. Te amenaza, te dice que te hará algo si no te portas como deberías o si te equivocas al hacer algo; te advierte con algún tipo de castigo o sanción.	①	②	③	④	⑤
13. Te deja hacer cosas que otros chicos de tu edad también hacen, te deja hacer cosas por ti mismo.	①	②	③	④	⑤
14. Te envía a tu cuarto o que te vayas a otro lugar cuando ve que no te has portado bien.	①	②	③	④	⑤
15. Te da ayuda cuando lo necesitas (por ejemplo, cuando tienes que hacer algo difícil, con tu tarea, cuando tú no puedes entender algo por ti mismo).	①	②	③	④	⑤

16.	Te regaña, te dice repetidas veces, una y otra vez lo que debes hacer, te sigue para que hagas las cosas.	①	②	③	④	⑤
17.	Te da palmadas de cariño, te abraza, te sonríe.	①	②	③	④	⑤
18.	Te ignora, no te pone atención, no te habla o no te mira, no te hace caso.	①	②	③	④	⑤

Responde,  con qué frecuencia tu MAMÁ.....?

		Nunca	Poco	Algunas veces	Mucho	Bastante
1.	Te agradece por las cosas que haces, te dice que le gusta lo que hiciste, te da algo o te deja hacer algo cuando tú haces algo bien.	①	②	③	④	⑤
2.	Cuando te comportas mal, te quita alguna cosa o no te deja hacer algo (es decir, no te deja pasear, no te deja salir con tus amigos, no te da lo que te prometió)	①	②	③	④	96
3.	Conversa contigo cuando te sientes mal y te ayuda a sentirte mejor; te ayuda en tus problemas, te consuela.	①	②	③	④	⑤
4.	Te dice que no estás bien, que no haces nada bien; te dice que no haces bien las cosas, te critica.	①	②	③	④	⑤
5.	Conversa contigo, te escucha cuando t� le hablas, te conversa bien.	①	②	③	④	⑤
6.	Te da órdenes por todas partes, te dice lo que debes de hacer, te manda hacer cosas.	①	②	③	④	⑤
7.	Te ayuda a decidir lo que puedes hacer; te ayuda a imaginarte cómo puedes solucionar un problema.	①	②	③	④	⑤
8.	Te pega, te da empujones, te castiga con correa u otra cosa.	①	②	③	④	⑤
9.	Hace cosas divertidas contigo, tiene tiempo para estar contigo; contigo hace cosas que a ti te gustan hacer.	①	②	③	④	⑤
10.	Se amarga contigo; te grita, te alza la voz fuerte, te habla gritando.	①	②	③	④	⑤
11.	Te dice cosas bonitas, te dice que eres un bueno (a), te felicita.	①	②	③	④	⑤
12.	Te amenaza, te dice que te hará algo si no te portas como deberás o si te equivocas al hacer algo; te advierte con algún tipo de castigo o sanción.	①	②	③	④	⑤
13.	Te deja hacer cosas que otros chicos de tu edad también hacen, te deja hacer cosas por ti mismo.	①	②	③	④	⑤
14.	Te envía a tu cuarto o que te vayas a otro lugar cuando ve que no te has portado bien.	①	②	③	④	⑤
15.	Te da ayuda cuando lo necesitas (por ejemplo, cuando tienes que hacer algo difícil, con tu tarea, cuando tú no puedes entender algo por ti mismo).	①	②	③	④	⑤

16. Te regaña, te dice repetidas veces, una y otra vez lo que debes hacer, te sigue para que hagas las cosas.	①	②	③	④	⑤
17. Te da palmadas de cariño, te abraza, te sonríe.	①	②	③	④	⑤
18. Te ignora, no te pone atención, no te habla o no te mira, no te hace caso.	①	②	③	④	⑤

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES BASICAS

Este cuestionario trata sobre las relaciones familiares, es decir, su principal objetivo es medir la calidad de la relación entre los diferentes miembros de la familia.

A continuación encontrará una serie de frases cortas que permitirán conocer sus actitudes, intereses y comportamientos habituales en su vida familiar.

No existen contestaciones correctas o incorrectas dado que las personas tienen distintos puntos de vista, razón por la cual rogamos que se conteste el cuestionario adjunto con la máxima sinceridad. Anote sus contestaciones en la propia hoja de respuestas que aparecerá a continuación. Cada frase tiene cinco posibles respuestas, ordenadas de menos frecuente (1- NUNCA) a más (5- SIEMPRE); marque con una X lo que describe mejor su SITUACION PERSONAL ahora mismo.

No emplee demasiado tiempo en contestar cada frase y evite dejar alguna frase sin contestar.

Tal vez algunas frases le parezcan muy personales; pero no se preocupe, y recuerde que las hojas de respuestas son documentos absolutamente confidenciales.

El equipo investigador le da las gracias por su colaboración

	Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Bastante Veces	Siempre
1. Estoy seguro/a de que mi/s hijo/s solo piensan en salirse con la suya	1	2	3	4	5
2. Opino que mi/s hijo/s tienen defectos importantes	1	2	3	4	5
3. Mi pareja me ayuda a afrontar los problemas cotidianos	1	2	3	4	5
4. Creo que mi/s hijo/s no son responsables	1	2	3	4	5
5. Siento que mi/s hijo/s me responden afectivamente	1	2	3	4	5
6. Creo que mi pareja no me comprende	1	2	3	4	5
7. Mi pareja estropea las cosas su torpeza	1	2	3	4	5
8. Dialogo tranquilamente con mi/s hijo/s	1	2	3	4	5
9. Mi pareja tiene más en cuenta las opiniones de los demás que las mías propias	1	2	3	4	5
10. Me resulta difícil disfrutar en la intimidad con mi pareja	1	2	3	4	5
11. Mi pareja y yo hacemos un buen equipo	1	2	3	4	5
12. Mi pareja sabe cómo tratarme	1	2	3	4	5
13. Me gusta compartir el tiempo libre con mis hijos	1	2	3	4	5
14. Mi pareja me dedica poco tiempo	1	2	3	4	5
15. Suelo tener que gritar a mi/s hijo/s para que me obedezcan	1	2	3	4	5
16. Mi pareja me sabe escuchar	1	2	3	4	5
17. Mi pareja se muestra muy cariñoso/a conmigo	1	2	3	4	5
18. Pienso que mi/s hijo/s no sabe/n como tratarme	1	2	3	4	5
19. Mi pareja me ayuda a ser más fuerte	1	2	3	4	5
20. Reconozco abiertamente cuando mi/s hijo/s actúan correctamente	1	2	3	4	5
21. Siento que mi/s hijo/s me sacan de quicio muy a menudo	1	2	3	4	5
22. Mi pareja y yo discutimos acaloradamente a diario por cualquier tema	1	2	3	4	5
23. Estoy convencido que mi/s hijo/ solo atienden cuando se les amenaza con ser castigado/s	1	2	3	4	
24. Pienso que mi pareja y yo estamos en	1	2	3	4	5

desacuerdo en la mayoría de las cosas					
25. Mi pareja y yo dialogamos tranquilamente sobre cualquier cosa	1	2	3	4	5